



LA NATURALEZA DEL ESPACIO EN LA OBRA LITERARIA *MARÍA DEL AUTOR*  
JORGE ISAACS

SANDRA PATRICIA VARGAS VARGAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARINA  
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA  
MAESTRÍA EN LITERATURA: HIPERTEXTOS Y FORMACIÓN

MEDELLÍN

2014

LA NATURALEZA DEL ESPACIO EN LA OBRA LITERARIA *MARÍA* DEL AUTOR  
JORGE ISAACS

SANDRA PATRICIA VARGAS VARGAS

Tesis de grado para optar al título de Magíster en literatura: hipertextos y formación

Asesor

FÉLIX ANTONIO GALLEGO DUQUE

Candidato a Doctor en Literatura

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA  
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA  
MAESTRÍA EN LITERATURA: HIPERTEXTOS Y FORMACIÓN  
MEDELLÍN

2014

**(12 de agosto de 2014)**

**(Sandra Patricia Vargas Vargas)**

“Declaro que esta tesis no ha sido presentada para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o cualquier otra universidad” Art 82 Régimen Discente de Formación Avanzada.

Firma *Sandra P. Vargas V.*

Sandra Patricia Vargas Vargas

---

## **AGRADECIMIENTOS**

*El siguiente trabajo representa el esfuerzo, la voluntad y la orientación que requiere una tesis de investigación; por más de un año, dejas de lado tu vida personal, para entregarle los mejores momentos y pensamientos al mundo académico, al que se decidió cierto día ingresar. Sin importar, tu familia está ahí para apoyarte, para recordar en los momentos de crisis el valor de la labor que se ha emprendido y lo erróneo que sería retroceder. Por eso, doy gracias a Dios por acompañarme en este camino maravilloso, a mis padres por depositar en mí la confianza y contar siempre con su respaldo; a mi esposo por su paciencia y amor; a mis maestros, asesor de tesis infinitas gracias por ser el faro, que se iluminó en los momentos de tristeza y oscuridad.*

## CONTENIDO

RESUMEN.....	1
INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO 1	
LA GEOGRAFÍA DEL SUJETO DENTRO DE UNA CONFIGURACIÓN TERRITORIAL EN LA OBRA LITERARIA <i>MARÍA</i> .....	8
1.1. Un mundo contado desde la subjetividad del autor.....	13
1.2. La geografía física (espacio y paisaje).....	19
1.3. La sensibilidad naturalista reflejo de la obra de Isaacs.....	27
1.4. La geografía humana desde un componente territorial.....	31
1.5. La tierra que huele a caña.....	38
1.6. Elementos geográficos estructurales en <i>María</i> .....	42
CAPÍTULO 2	
LAS FORMAS DEL TIEMPO Y DEL CRONOTOPO EN LA NOVELA <i>MARÍA</i> .....	45
2.1. La teoría literaria del cronotopo.....	47
2.2. El espacio narrativo.....	50
2.3. El tiempo narrativo.....	54
2.4. La descripción narrativa que realiza Efraín.....	58
2.5. La poética del espacio “la casa”.....	62
2.6. Cronotopo idílico.....	65

2.7. Cronotopo del camino.....	68
2.8. Cronotopo de encuentro.....	69
2.9. Cronotopo de aventura.....	71
 CAPÍTULO 3	
LA INCIDENCIA DEL ESPACIO GEOGRÁFICO EN LA OBRA LITERARIA <i>MARÍA</i> , CON RELACIÓN A LA CONFIGURACIÓN DE IDEOLOGÍAS SOCIALES EN SUS PERSONAJES.....	
	74
3.1. <i>María</i> visualizada en el marco ideológico del siglo XIX.....	76
3.2. Conceptualización ideológica.....	77
3.3. La formación que confiere el padre a su hijo Efraín.....	80
3.4. Las ideologías practicadas por los esclavos inmersos en otro territorio.....	84
3.5. La familia de José y su prolongación de ideologías antioqueñas.....	89
 CONCLUSIONES.....	 93
 RECOMENDACIONES.....	 95
 REFERENCIAS.....	 96
 ANEXOS.....	 98
 ANEXO 1: ENTREVISTA A DARIO HENAO, DECANO DE LA FACULTAD DE LITERATURA DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE.....	 98
 ANEXO 2: LA CASA DE LA SIERRA.....	 108
 ANEXO 3: TEXTO ARGUMENTATIVO: LOS ESCLAVOS EN <i>MARÍA</i> , UNA MIRADA DESDE EL PADRE DE EFRAÍN.....	 109

ANEXO 4: POESÍA AL ESCLAVO PEDRO..... 112

ANEXO 5: FOTOGRAFÍA DE LUGARES EN LA HACIENDA “EL PARAISO”.114



## RESUMEN

La investigación llevada a cabo sobre la obra literaria *María* (1867) del autor Jorge Isaacs pretende identificar cómo el espacio geográfico que presenta la novela incide en la configuración de ideologías sociales en sus personajes; por ello se desarrollaron tres capítulos. En el primero se analizó el basamento teórico del geógrafo José Ortega Valcárcel acerca de la aplicación de categorías como el *espacio, paisaje y territorio*, para sustentar, a partir de la ciencia social, lo que la novela plantea en lo atinente al romanticismo. Entre tanto, en el segundo capítulo se aplicó la teoría literaria del cronotopo desde la postura del teórico y crítico literario Mijaíl Bajtín, para señalar los espacios y los tiempos en los que se formó la novela. Ambos análisis, posibilitaron determinar un conjunto de ideologías de distinto orden, sujetas no solo a la familia patriarcal sino también a otros grupos sociales presentes en la obra, como producto del tercer componente en la investigación.

Palabras clave: espacio, paisaje, territorio, cronotopo, ideologías.

## ABSTRACT

The research carried out on the literary work *María* (1867) written by Jorge Isaacs (author) it intended to demonstrate how the geographical space which presents the novel has an impact on social ideologies shaping of its characters; therefore three chapters were developed. First chapter was analyzed the theoretical basement of the geographer José Ortega Valcárcel on the implementation of categories such as: space, landscape and territory, to sustain, from science, which the novel raises in the relevance to romanticism. Meanwhile, in the second chapter was applied literary theory of the chronotope from the position of the theoretical and critical literary Mijaíl Bajtín, to mark the spaces and times in which the novel was formed. Both analyses made it possible to determine a set of ideologies of different order, subject them not only to the patriarchal family but also to other social groups present in the work, as a result from the third component on the research.

Keywords: space, landscape, territory, chronotope, ideologies.

## INTRODUCCIÓN

*María* es la novela nacional de Colombia y probablemente la obra más significativa del siglo XIX en América Latina; es una de las obras literarias hispanoamericanas más leídas, se destaca por su valor estético y social. Novela de época, plasmadora del hombre y de su medio, con lo cual, y gracias a sus virtudes estilísticas, pudo llegar a ser una obra literaria profundamente colombiana, al mismo tiempo que americana. Aún hoy, en pleno siglo XXI, a más de ciento cuarenta años de su primera publicación sigue teniendo vigencia, seguro que diferente a la que tuvo en el momento de la ola romántica, pero es, sin duda, una novela que ha superado las acometidas del tiempo y sorteado los cambios de estilo, las modas y las escuelas literarias.

La obra recobra una vida nueva en cada lector, el investigador vislumbra diversas posibilidades para estudiarla, percibe un sinnúmero de caminos para recorrerla e instaurar un nuevo legado que revive el recuerdo de *María*. De repente, se pensaría que todo en la novela se ha dicho; sin embargo al apreciar la geografía descrita por el autor Jorge Isaacs, como posibilidad investigativa que se sustenta desde la teoría geográfica abordada por el geógrafo español José Ortega Valcárcel (2000), quien es apoyado por otros aportes teóricos como los de Alexander Von Humboldt (1994) y Milton Santos (2000), se halla la verosimilitud contemplada desde un concepto físico y humano enmarcado en la geografía.

La investigación no solo se delimita al estudio de la descripción de “paisajes” que hace Efraín de modo recurrente desde una visión romántica, sino que también se interesa en

analizar cómo desde la aplicación de conceptos como *espacio*, *paisaje* y *territorio*, éstos convergen en la consolidación de ideologías de tipo social en los personajes. Por ello, la teoría geográfica se asume desde dos ópticas, la física y la humana, que unidas a la teoría del cronotopo de Mijaíl Bajtín (1989), develan un nuevo microuniverso de la obra de Isaacs, en el cual se fundamenta la configuración territorial, inmersa en una geografía del sujeto.

Este recorrido conceptual, grosso modo expuesto, define la lógica de los tres capítulos desarrollados en la investigación. En el primero se contempla la íntima relación del relato literario de Isaacs con el basamento geográfico de Ortega; las figuras de espacio, paisaje y territorio son las categorías que orientan la reflexión, y posibilitan el análisis de otros referentes ligados a datos biográficos del autor de *María*. El segundo apartado, presenta la aplicación de la teoría del cronotopo, para determinar cómo el espacio y el tiempo, participan en la formación de la obra. Por último, la tercera sección, es el resultado del estudio que ha surgido en los dos anteriores capítulos del trabajo, pues este comprende el constructo ideológico que surge a partir de la interacción con el medio.

El enfoque metodológico hermenéutico, condujo el proceso de interpretación y construcción del análisis propuesto sobre la novela, se hizo un rastreo detallado a cada sección del libro, hasta acudir a la realización de listados para una mejor comprensión en la distribución de la flora y la fauna del país allí descrito; así mismo, los referentes autobiográficos del autor generaron nuevas posibilidades para el tratado de la obra. Para ejemplificar mejor el proceso investigativo, se llevó a cabo la visita a la hacienda “El paraíso”; de ahí que en los anexos ubicados al final de la tesis, se incluyan algunas

fotografías que ilustran la geografía que destaca la novela y su conexión con el paisaje real que el observador puede admirar.

Ahora bien, luego de conocer la estructura de la investigación e identificar a grandes rasgos el proceso metodológico que se llevó a cabo para su ejecución, se restablece la conceptualización de la temática, para presentar el constructo geográfico, como reflejo del estatus o las formas de vida de los cuadros familiares que *María* presenta; caso concreto, los objetos que hay en las casas son producto del espacio geográfico, todos típicamente criollos; los elementos ubicados en las estancias de los hacendados tienen rasgos europeos, burgueses, pero aún así, el dibujo y la imagen corresponde a viviendas criollas. En este orden de ideas, la teoría del cronotopo delimita los lugares de acción que enmarca la obra, aquellos espacios internos y externos, donde se entreteje toda una homología global, para establecer la relación existente entre un sistema de formas y sentidos que habitan la geografía descrita por el autor.

Desde esta perspectiva se pueden valorar y acoger cada uno de los aspectos que están implícitos en la obra literaria, que sin ser quizá el objetivo del autor, nos lleva a descubrir a través del protagonista narrador “Efraín” su capacidad de ubicación, comprendida en lo referente al sujeto habitante como algo propio y su competencia espacial, asociados a sus conocimientos como geógrafo y naturalista, al presentar de forma precisa las particularidades del espacio habitado, sean referentes naturales o artificiales; lo que confluye en una novela cuya bondad radica en la exaltación de la flora y la fauna del Valle del Cauca.

En las experiencias que Efraín protagoniza, se puede reconocer lo que Ortega Valcárcel (2000) ha llamado “el saber del espacio: situarse y orientarse”, conceptualizaciones perennes en el tiempo y que por medio de la lectura de su obra nos es posible reconocer para ser trasladadas a la geografía descrita por el autor en *María*, y así comprender ese saber del espacio asociado con la orientación, la delimitación territorial, la identificación de elementos singulares del entorno, el reconocimiento del “otro” y la ordenación de experiencias en esquemas de tipo social, para plasmar las formas de vivenciar el territorio y de contarlo, que están en interacción permanente con cada uno de sus personajes, en su quehacer y transcurrir cotidiano.

De esta manera, la geografía transversaliza su conocimiento como disciplina para ser pensada desde la propuesta literaria que refleja la obra, en la cual el constructo ideológico y comportamental de sus personajes se enseña a partir de la relación con ese espacio geográfico que describe el autor. Ahora bien, al aplicar la teoría literaria del cronotopo a *María* y rastrear en ella el objeto de estudio, se detecta que el autor enfatiza en el lugar de su historia, el Valle del Cauca; transporta al lector por la geografía fantástica allí emotivamente narrada, reconstruye un imaginario de país, lo que admite afirmar que “las descripciones de Efraín tienden hacia una estetización de la sensualidad, o mejor dicho de formas de sensualidad a las que su marcado origen aristocrático pareciera conferir un valor sagrado” (Perus, 1998, p. 69).

El conocimiento geográfico comienza en la subjetividad, que permite la selección de determinados elementos y caracteres, entre otros, olvidando quizá otros aspectos con el fin de construir descripciones, explicaciones e interpretaciones, pero que para esta

investigación en particular se conjugarán desde componentes teóricos geográficos y literarios para develar en un tercer compendio la incidencia geográfica y todo el entramado espacial en la configuración de ideologías sociales.

En uno de sus ensayos de poética histórica, Bajtín refiere el cronotopo como aquella categoría de la forma y el contenido en la literatura, abre su significado al *tiempo* y al *espacio* en la obra. Estas dos figuras son los centros organizadores de los acontecimientos argumentales de la novela. Por lo tanto, es relevante dentro del proceso de investigación hacer el rastreo de la intersección de las series espaciales y temporales de *María*, para determinar escenarios de acción donde las diferentes sociedades visibles en la novela interactúan con ese espacio geográfico. Entre tanto, el estudio cronotópico parte desde la conceptualización propia de la teoría y su aplicación a partir de los diferentes cronotopos que allí se reflejan, como *el idilio*, *el encuentro*, *el camino* y *la aventura*, escenarios que se destacan dentro de la narrativa contada por Efraín para determinar los sucesos que le ocurren a partir de la interacción sostenida con las sociedades que allí se presentan.

Visto de este modo, la obra acerca al lector a la comprensión de la incidencia geográfica en la construcción de ideologías sociales propias de la época, lo que lleva a estos personajes a la modificación de su territorio, de acuerdo con sus propias percepciones del espacio como reflejo de su cultura; de este modo la literatura y la geografía convergen para comparar un territorio nacional, el espacio privilegiado para establecer ideologías y costumbres de ese momento, instauradas en el mundo ficcional que recrea la obra y finalmente desplegar el objetivo general que orienta la investigación.

## CAPÍTULO N° 1

### LA GEOGRAFÍA DEL SUJETO DENTRO DE UNA CONFIGURACIÓN TERRITORIAL EN LA OBRA LITERARIA *MARÍA* (1867) DE JORGE ISAACS

*Las grandes bellezas de la creación no pueden a un tiempo  
ser vistas y cantadas: es necesario que vuelvan al alma,  
empalidecidas por la memoria infiel.*

**Jorge Isaacs**

El siguiente capítulo muestra cómo la incidencia del espacio geográfico en la experiencia emotiva de sus personajes contribuye a la representación de ideologías sociales, que surgen a partir del contacto con su territorio desde una perspectiva romántica, como bien se aprecia en la obra, pero que al aplicar la teoría geográfica de José Ortega Valcárcel (2000), quien es apoyado por otros aportes teóricos de Alexander Von Humboldt (1994) y Milton Santos (2000), se halla la verosimilitud contemplada desde un concepto enmarcado en la geografía física y humana, de la cual se desprenden categorías como *espacio, paisaje y territorio*.

Este híbrido de la investigación en la novela *María* (1867) del autor Jorge Isaacs posibilita la exploración de una geografía que va más allá del carácter romántico del siglo XIX, ligado a la melancolía, el paisaje vernáculo, la fe y la veneración hacia la naturaleza; para adentrarse al reconocimiento de un basamento teórico geográfico, sin desconocer la



plataforma instaurada por el romanticismo, en un siglo trascendental para la literatura colombiana, que si bien se acerca a los postulados de la ciencia social, también permite destacar algunos asuntos de la vida del autor relacionados con su obra y que para esta investigación se distancian de una propuesta cargada de sentimiento, la cual adopta el lector en sus primeros acercamientos a la obra.

Dichos aspectos se asumen como hilo conductor de este capítulo, dedicado a identificar cómo la literatura y la geografía se encuentran en un mundo imaginado, narrado por Efraín quien lo describe según su estado anímico, para hallar un punto de convergencia entre los postulados que plantea la geografía y lo que a través de la literatura, Jorge Isaacs, autor de la novela, quiso destacar: “la geografía de su país”.

La obra de Isaacs, reflejo de su pasión naturalista, se compone de sesenta y cinco capítulos, de los cuales dieciséis (VI, VIII, XI, XIV, XVII, XX, XXII, XXIV, XXIX, XXX, XXXII, XXXVI, XXXVII, L, LV, LXI) no hablan de geografía; allí se asume desde la contemplación y exaltación de la flora y la fauna; las acciones, diálogos, descripciones guardan un trasfondo idílico que hace parte esencial de *María*, lo que la lleva a ser vista como factor estructural de la novela y a afirmar que su autor habla desde la perspectiva de un caucano, que refleja mediante una realidad ficcional la sustentación de una geografía propia, ligada al tiempo y al espacio del siglo XIX.

Con miras al desarrollo de este capítulo, se hizo un rastreo minucioso a cada sección de la novela, para analizar la intervención geográfica en la obra desde las categorías de *espacio, paisaje y territorio*, en la formación de ideologías sociales en sus personajes y

así mismo detectar características de una cartografía que permite el reconocimiento de un territorio, que es recorrido y construido por una sociedad estrechamente vinculada a la familia patriarcal de Efraín<sup>1</sup>; lo que direcciona la investigación no solo a analizar la existencia de un basamento teórico geográfico en la obra literaria, sino también escudriñar el paisaje<sup>2</sup> con base en una valoración de la vegetación nativa y extranjera que engalanan a *María*, y que develan de manera indirecta, mediante su clasificación, cómo el autor la enaltece al valerse de un espíritu de apreciación naturalista, que lo llevó a describirla de manera detallada.

En este orden de ideas, se habla de una geografía física y humana, la primera ligada al estudio del *espacio* como escenario de todos los acontecimientos humanos y el *paisaje* desde un esteticismo que dibuja y crea; categorías que sumadas al *territorio*, desde una perspectiva humana, destacan la relación del hombre con su medio. Pese a tratar estas tres categorías como híbrido en la investigación, se puede apreciar un ordenamiento en su desarrollo, donde en principio *la geografía del espacio* marca todo el escenario literario de lo que significa *María* en términos de lugar; *el paisaje* permite apreciar la clasificación que hace Efraín de la vegetación y el *territorio* desde la construcción y vivencia con todo su valle; sin embargo, se presentan reflexiones o afirmaciones donde el acercamiento de las tres categorías sean tan visibles que se confundan en una sola experiencia.

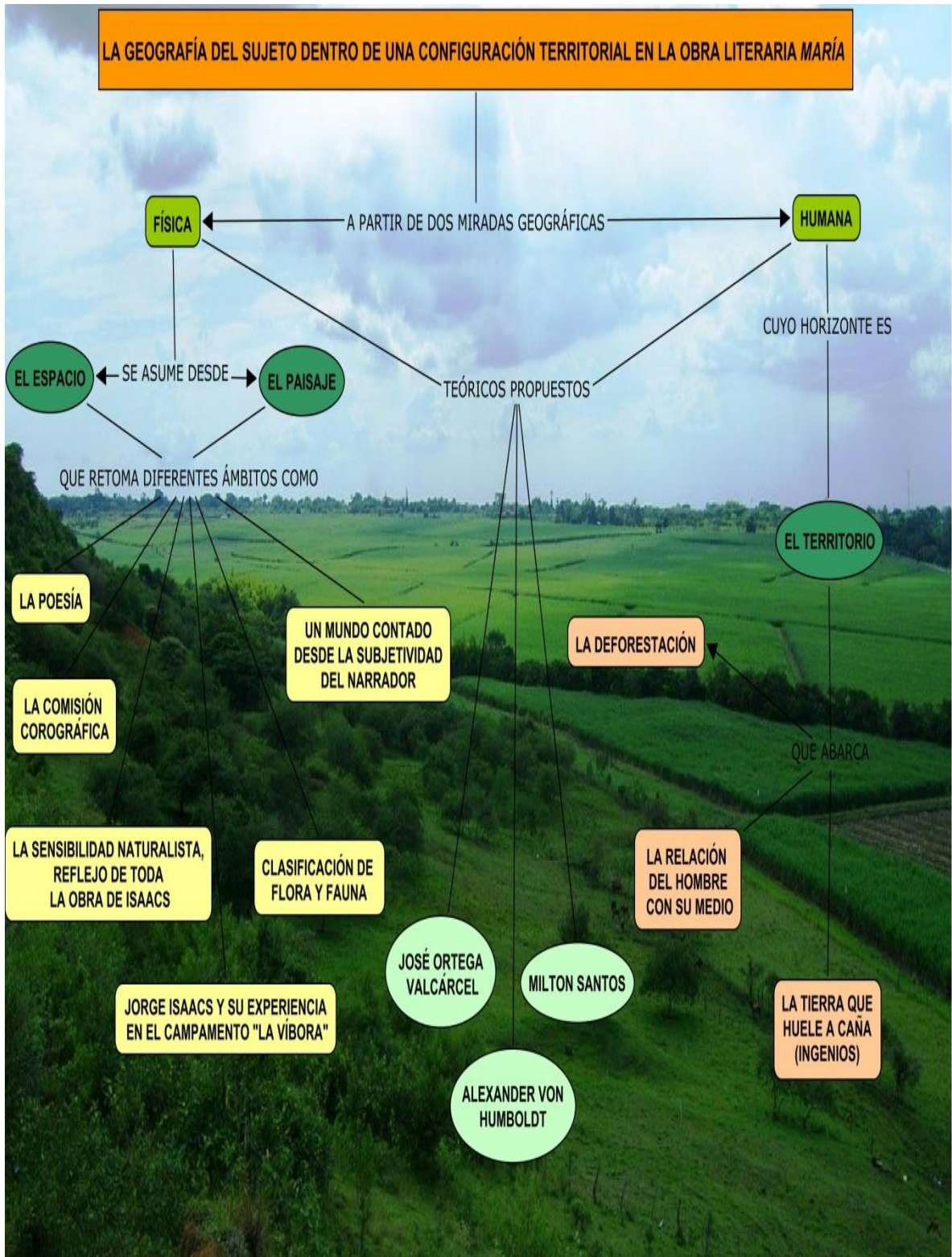
---

<sup>1</sup> “Esa sociedad feudal, feliz, en la que patrones, peones y esclavos conviven sin sordidez, está tan idealizada como los amores de los señoritos”. (Imbert, 1951, p. 24) En razón de ello la sociedad en este artículo se visualizará como un ente territorial, que conlleva experiencias de tipo humano desde la geografía que forja la novela.

<sup>2</sup> “Isaacs que estaba íntimamente constituido para gustar del paisaje, se sintió llamado por el romanticismo a la tarea de describirnos los valles, ríos y selvas del Cauca... Isaacs describiría la América concreta, en que amaba, trabajaba y luchaba... Para Isaacs esa América era la propia tierra. Por eso *María* tiene una significación nacional”. Los dos primeros temas literarios de América habían sido el de la naturaleza exuberante y el de la bondad del hombre” (Imbert, 1951, p. 21).

De este modo, se presenta el siguiente esquema que representa la carta de navegación como guía para el recorrido de la investigación, en lo que al primer capítulo se refiere; en él se destacan los elementos que determinan el estudio geográfico propuesto que resulta de la relación existente con la obra literaria. La valoración de *María* en términos geográficos, conlleva a la discriminación de categorías como el espacio, el paisaje y el territorio, enmarcados dentro de una geografía física y humana; la temática ha permitido no solo la comprensión de la novela sino también el hallazgo de otros vínculos literarios y etnográficos como producto de la labor del autor Jorge Isaacs, que contribuyen a la ampliación de los referentes ya expuestos.

\*\*\*



### 1.1. Un mundo contado desde la subjetividad del narrador

En *María*, la geografía acompaña la obra desde el inicio hasta su final impregnada por las emociones de Efraín, quien refleja la impresión del mundo que lo rodea<sup>3</sup>, evidenciado a partir de su alejamiento por primera vez de “la casa de la sierra” para dar comienzo a sus estudios. Cuando regresa, pasados seis años, a su nativo valle para contemplarlo por unos pocos meses, en su retorno, aquella mañana de verano, revela su majestuosidad, hasta fijarse en aquellos sitios imperceptibles para los demás:

Hacia el sur flotaban las nieblas que durante la noche habían embozado los montes lejanos. Cruzaba planicies de verdes gramales, regadas por riachuelos cuyo paso me obstruían hermosas vacadas, que abandonaban sus sesteaderos para internarse en las lagunas o en sendas abovedadas por florecidos písamos e higuerones frondosos. (Isaacs, 2002, p. 10)

Son diversas las interpretaciones y posturas que como lector se pueden adoptar desde un concepto geográfico, la primera dejarse envolver por el romanticismo que marca el género de la obra, y quedarse atrapado en el idilio amoroso entre los protagonistas, bajo una postura meramente apreciativa en la relación de María y sus rosas; Efraín y su perspectiva de la naturaleza de acuerdo a sus emociones, ambos confluyentes en un amor imposible marcado por la tragedia. Al aplicar un postulado geográfico a partir de las categorías indicadas para el estudio de *María*, es decir, *el espacio, el paisaje y el territorio*, el romanticismo se visualiza desde otra óptica que estima la presencia de cada uno de los diferentes tipos de sociedad en concordancia a la geografía que la obra forja, en miras a la consolidación de sus propias ideologías.

---

<sup>3</sup> La descripción de Isaacs no fue realista. Un escritor aunque quiera reproducir la realidad, no puede menos de espiritualizarla. El escritor no contempla el paisaje: contempla su visión del paisaje... Los paisajes de Isaacs no eran ingenuos: los había visto con ojos ya habituados a un estilo romántico (Imbert, 1951, p. 22).

Efraín describe desde el segundo capítulo de la obra su recorrido y todas las bondades que la naturaleza ofrece, permite al lector dibujar un paisaje subjetivo, imaginar los espacios de las haciendas, lugares recorridos por el protagonista y adentrarse a la esencia que traen consigo los personajes que se presentan; cada uno de estos elementos narrativos aluden a una larga esencia de recuerdos quizá plasmados en poemas, que como afirma el autor fueron “admirados por mis condiscípulos” (Isaacs, 2002, p. 8), poemas entre muchos, escritos durante las contiendas militares en las que participó, compartidos en la tertulia literaria “El Mosaico”<sup>4</sup> en mayo de 1864, como bien dejan ver los datos biográficos de Isaacs.

Al igual que sus letras evocan episodios poéticos, destaca cómo sus sentidos encierran el grado verosímil que destaca esta geografía, que se conjuga en un solo ser, en una sola esencia: *su patria chica, su Estado Soberano del Valle del Cauca...* “Mi corazón rebosaba de amor patrio” (Isaacs, 2002, p. 8), “los perfumes que aspiraba eran tan gratos” (Isaacs, 2002, p. 8), “...las cumbres del Cauca hacen enmudecer a quien las contempla” (Isaacs, 2002, p. 9), “respiraba al fin aquel olor nunca olvidado del huerto que me vio formar” (Isaacs, 2002, p. 9). El huerto en esencia es el lugar destinado para el cultivo, la obra no muestra qué labran en él, pero si deja verlo como un lugar simbólico de encuentro

---

<sup>4</sup> La tertulia de *El Mosaico* es uno de los ejemplos clásicos de la sociabilidad cultural que se vivió durante la segunda mitad del siglo XIX colombiano. Fue fundada en 1858 por José María Vergara y Vergara y por Eugenio Díaz Castro (1803-1865). La primera época de funcionamiento de la tertulia va entre 1858 y 1860; la segunda, entre 1864 y 1865, es decir, cuando Isaacs entró en contacto con el director natural de *El Mosaico*; la tercera época se extiende entre 1871 y 1872. Vergara y Vergara fue el fundador y primer director, en 1871, de la Academia Colombiana de la Lengua, la primera correspondiente a la española. Junto a Vergara, los fundadores fueron José Manuel Marroquín (primer secretario), Miguel Antonio Caro, Ezequiel Uricoechea y Rufino José Cuervo.

amoroso y de testimonio en la formación que como caballero ha tenido Efraín; a diferencia de otros huertos como más adelante se verá que destacan la agricultura de la región.

En el capítulo LVI, María desde su abatimiento y espera por el ausente, alude al huerto nuevamente, a través de una carta que recibe Efraín en Panamá, en la que hace referencia a la descripción de los alrededores del huerto: “Hice que Emma me llevara al huerto; estuve en los sitios que me son más queridos en él; y me sentí casi buena bajo esos árboles, rodeada de todas esas flores, viendo correr el arroyo, sentada en el banco de piedra de la orilla” (Isaacs, 2002, p. 240). Lo cual ratifica el valor afectivo que cubre aquel lugar, donde la naturaleza revierte la agonía por la espera y el sentimiento mortífero se desvanece por la tranquilidad que inspira este espacio para los protagonistas. Más adelante, en el capítulo LXIII, Efraín devela el significado del huerto, tras la muerte de María: “confidente de mis amores” (Isaacs, 2002, p. 271), había sido testigo inmanente.

En su deslumbramiento por el poder que le genera su terruño, narra experiencias de visitas a la montaña a casa de José, los paseos por el huerto con María, las aventuras de cacería y los encuentros con sus amigos Emigdio y Carlos; describe olores a su paso aventurero, entre muchas experiencias, donde la vegetación representa un gran epicentro, para contemplar *el paisaje, el espacio y el territorio* que permiten ver cómo interactúa el hombre con la geografía que forja la novela.

La obra literaria presenta una geografía donde los ríos, las selvas, los bosques, las cordilleras, las flores, los animales, son descritos a la luz de un joven enamorado, que admira profundamente la naturaleza de su región. En ella se describe el paisaje y la

naturaleza del Valle del Cauca como aspectos protagónicos; los cuales presenta su autor, a través de la mirada de Efraín, como narrador protagonista, unas veces sosegados o idílicos, otras desapacibles o agrestes, según indique el ritmo en la narración del fatal romance entre María y Efraín o de acuerdo con los estados de ánimo de los protagonistas. En la presentación que hace María Teresa Cristina del libro *María: una mirada fotográfica al Valle del Cauca*<sup>5</sup> afirma que:

Entre los aspectos más notables de la prosa de Isaacs sobresalen el ritmo cadencioso de su oración y su riqueza cromática en el tratamiento del paisaje. El novelista está atento a los matices y tonalidades de la luz, en las diferentes horas del día, que subrayan la melancolía en los atardeceres en los momentos de ensoñación que entristecen las noches, o vuelven tenebroso o lúgubre el valle (Sylvia & Teresa Cristina, 2002, p. 13).

Sin embargo, la autora resalta que el paisaje, aunque es enaltecido por la nostalgia, es un paisaje real y no exótico; no necesita ser inventado; su presencia es continua y desempeña una función estructural, Efraín lo presenta de acuerdo con las necesidades de la narración, bajo un tono de idealización que caracterizan sus descripciones. Algunos episodios que reflejan estos cambios, producto de su estado anímico, se pueden apreciar en los capítulos IX, XII, XV, XXI, LVII, solo por citar algunos casos, de los episodios donde las emociones de Efraín revierten de nostalgia todo el paisaje que aprecia:

La cordillera de occidente, con sus pliegues y senos, semejaba mantos de terciopelo azul oscuro suspendidos de sus centros por manos de genios velados por las nieblas. Al frente de mi ventana, los rosales y los follajes de los árboles del huerto parecían tener las primeras brisas que vendrían a derramar el rocío que brillaba en sus hojas y flores. Todo me pareció triste. (Isaacs, 2002, p. 23)

---

<sup>5</sup> Es una edición de lujo ilustrada con fotografías, al igual que en la novela, la naturaleza vallecaucana aparece en las imágenes registradas: sus vegetaciones, sus montañas, sus planicies, las vegas del río. La lente de Sylvia Patiño reproduce espacios arquitectónicos y ambientes de las casas de las haciendas del Valle, que procuran revivir el estilo de vida señorial de la época: Isaacs, J. (2002). *María una mirada fotográfica al Valle del Cauca*. Cali: Panamericana.



En este fragmento, ubicado en el capítulo IX, se aprecia la manera que tiene Efraín de presentar la naturaleza de acuerdo al sentimiento que lo acompaña; al seguir su narrativa, se observa como la situación de conflicto creada durante las visitas a las “haciendas del valle”, a partir del diálogo con el padre acerca de su viaje a Europa a concluir sus estudios de medicina y la prontitud de su marcha, lo llevan de inmediato a pensar en María: “¡Cuán feliz hubiera yo vuelto a ver a María, si la noticia de ese viaje no se hubiese interpuesto desde aquel momento entre mis esperanzas y ella!” (Isaacs, 2002, p. 17). Ya con este antecedente, los encuentros sostenidos con el resto de parientes y en especial con María no es el mismo. Efraín describe en ese momento los paisajes en relación al sentimiento de angustia que lo acompaña por una separación inminente.

La emotividad con la que se presenta el relato, sus características de devoción a la naturaleza, el paisaje vernáculo, el amor imposible, la muerte, entre otras, responden a la visión de la escuela romántica que según Fernando Ayala Poveda, autor del libro *Manual de Literatura Colombiana* (1984) no fue tan solo un movimiento literario, sino que se mostró como una actitud renovadora ante el arte, el comportamiento social y las costumbres. De ahí que los escritores de aquella época, se destacaran por su más intensa sensibilidad y en sus obras sobresaliera la exaltación a la patria y los valores cívicos, como bien lo representa la novela de Isaacs.

Cada capítulo que se presenta hace alarde a este movimiento literario, en el apartado LVII, por ejemplo, se presenta una descripción del paisaje mortuorio que Efraín presiente; sin embargo, a lo largo de la novela, se pueden apreciar algunos anticipos que le indican al lector de manera indirecta el fatídico desenlace, dado que su narrador lo permite ver así:

La luna, grande y en su plenitud, descendía ya al ocaso, y al aparecer bajo las negras nubes que la habían ocultado, bañó las selvas distantes, los manglares de la riberas y la mar tersa y callada con resplandores trémulos y rojizos, como los que esparcen los blandones de un féretro sobre el pavimento de mármol y los muros de una sala mortuoria (Isaacs, María, 2002, p. 244).

El paisaje nocturno representado, está relacionado con la muerte, hace parte del relato del viaje de Efraín con los bogas por las aguas del Dagua, cuando va de regreso al Valle, donde espera hacer posible lo que la ciencia no pudo, devolverle la salud a María, pues tan solo con notificarle la llegada de Efraín su cuerpo recuperó las fuerzas; sin embargo, ella parece estar personificada por la luna, que poco a poco se va ocultando a la vida, para entregarse a los brazos de la muerte y descansar en el féretro que se encontraba en el oratorio de la hacienda.

Uno a uno, estos episodios destinados a presentar las descripciones que figuran alrededor de la obra, destacadas desde la observación minuciosa del narrador guardan un trasfondo idílico, que desde la literatura responden a la ficción, pero que difieren del concepto objetivo y demostrable que plantea la geografía, es decir, cuando Efraín presenta su mundo al depender de sus emociones, no existe la correspondencia que sí se halla en el momento en que la obra deja de lado la contemplación emotiva de un enamorado, para permitir apreciar los planteamientos de un apasionado por el campo geográfico, es desde allí, donde se puede hallar la verosimilitud cuando la obra muestra ese mundo “real” y una descripción objetiva de su país.

## 1.2. La geografía física (espacio y paisaje)

Al analizar el campo geográfico tan amplio en *María*, los aspectos verídicos en ella, entran a relacionarse con una concepción de geografía física, naciente con Alejandro Von Humboldt, padre de la geografía moderna universal, quien la considera como una ciencia espacial, meramente física, donde se plantea que el paisaje es producto de una interacción de los elementos como el relieve, el clima, el suelo y la vegetación; sin embargo, para el siglo XX esta concepción se amplía para considerar al individuo y a la sociedad, como transformadores y constructores del espacio en el que viven.

La geografía del espacio según Ortega (2000) se relaciona con la ubicación, la orientación, la delimitación territorial e identificación de elementos singulares del entorno y el reconocimiento del otro; en este sentido, se pueden convalidar los asuntos que la literatura de Isaacs presenta, los espacios internos y externos de la hacienda “la sierra”, que de manera particular discrimina, siendo exacto y preciso, al otorgar a la geografía un protagonismo relevante a través del paisaje, el espacio y su gente, desde las diversas formas en que son interpretadas.

Efraín alude a dos categorías que son inherentes tanto para la literatura como para la geografía y son “la ubicación y la orientación”, cuyas bondades pueden radicar en ser concretos, determinados y localizados; estos aspectos actúan a su vez, como herramientas que suponen un dominio espacial para dar forma a la organización social que se presenta en la obra. El lector puede verificar que todas las viviendas que se describen, los espacios, algunos naturales como las cordilleras, las montañas, y otros físicos como las estancias de

las casas, los lugares que tiene cada miembro de la familia en el comedor, están debidamente ubicados dentro de un escenario; estas experiencias espaciales, vinculadas a la práctica cotidiana del personaje, representan un saber geográfico que lo lleva a configurar una territorialidad dentro de la narración.

De tal manera, *María* sugiere cada uno de estos conceptos enmarcados en la ciencia social, dentro de una configuración literaria propia del siglo XIX, que entre otras características poseía la exaltación por la naturaleza<sup>6</sup>, la idea del paisaje vernáculo, desapacible, lúgubre; elementos a su vez narrativos que responden a las particularidades del romanticismo propios de la época. Quizá dentro de las investigaciones construídas, que del autor se han realizado, este sea un punto clave que ha transfigurado la idea del paisaje, pero que al sustentarlo bajo legados que a lo largo del tiempo han proporcionado geógrafos, la idea resguardada de geografía física y humana en una atmósfera romántica se puede revertir para convalidar acontecimientos funcionales y verídicos propios de la ciencia social y según la obra lo proporcione, también de su autor.

La novela destaca el compromiso social de la geografía como ciencia que estudia el espacio, el saber que cada personaje tiene acerca de su territorio, para modificarlo y construirlo de acuerdo a sus ideologías y necesidades, al considerarse referentes que orientan la conformación de una identidad frente al lugar que se habita. Desde esta perspectiva, la obra no solo reafirma el concepto geográfico sino que amplía su horizonte al

---

<sup>6</sup> “En Isaacs, renacen con naturalidad: el Valle del Cauca tiene la prodigalidad del paraíso, y todas sus criaturas, la bondad con que Dios las creó...” (Imbert, 1951, p. 21)

valerse de fuentes de información científica orientadas a la reconstrucción del paisaje y de los espacios que entran en armonía con el territorio caucano.

La naturaleza imperante que engalana una a una las descripciones de Efraín, tienen correspondencia con la geografía al mostrarla como arte expresivo y ejercicio literario, surge de la percepción o vivencia general en el contacto con el espacio, para proyectarlo como una experiencia estética e intuitiva del paisaje, que representa un momento sensorial o emocional que asume el protagonista. De esta manera el autor de *María* representa un concepto que enuncia el esteticismo del *paisaje* y el carácter emotivo con el que puede ser apreciado.

La región del Valle del Cauca, adquiere a través del *paisaje* una dimensión social e histórica, dado que en la novela se permiten identificar componentes propios de esta geografía como lo es “la decantación de valores y atributos propios de una nación. La geografía regional se imbrica e implica así en un discurso ideológico, el de la personalidad nacional” (Ortega, 2000, p. 179). El mundo imaginado contado por Efraín, despliega y aplica los valores nacionales, hábitos y costumbres para aquella época del XIX, enseña los lugares y espacios concretos en relación a las sensaciones y valores que proyectan los personajes, alrededor de las ideologías que cada sociedad se encarga de preservar.

Al igual que Isaacs, Humboldt también poseía la pasión naturalista, característica de todo geógrafo atraído por la majestuosidad de los paisajes; ambos develan en sus obras la sensibilidad y el deslumbramiento de todo lo que sus viajes les han permitido conocer, Isaacs un tanto subjetivo lo presenta todo el tiempo en *María* y Humboldt solo para citar

como ejemplo presenta su obra *La ruta de Humboldt* (1994), donde muestra el rumbo de una aventura, el camino de un explorador que surca caminos insondables, nunca antes visitados por hombre blanco alguno; he aquí un fragmento contemplativo desde la perspectiva de un gran observador de la naturaleza:

[...] Estos bósques tienen un carácter grandioso, solemne y severo, por la fastuosidad y cantidad de vegetación, por la dimensión del gigantesco *Bombax*<sup>7</sup>, *Anacardium caracoli*<sup>8</sup>, *Ficus Indica*. Este carácter es, en general, propio de las regiones cercanas al Ecuador [...] Esta es la casa de los animales de la clase de los monos y de las aves que viven eternamente sobre los árboles y no conocen el suelo en que éstos están arraigados [...]. Pero precisamente esta visión de plenitud, este gigantismo de las formas, esta falta de lugares claros, esta medrosa oscuridad impenetrable, que causan aquellos techos de follaje, trae al espíritu serias y escalofriantes emociones [...] (Von Humboldt, 1994, p. 51).

Su propuesta puede contemplarse como un ambicioso proyecto de lo que hoy se denomina geografía física integrada. “La descripción física del mundo ofrece un cuadro de lo que coexiste en el espacio, de la acción simultánea de las fuerzas naturales y de los fenómenos que estas producen” (Ortega, 2000, p. 129). Es en ese espacio, tal como lo identifica la ciencia, el escenario, donde Efraín presenta la geografía de su país de manera detallada, tanto que permite inventariar<sup>9</sup> la flora y la fauna que allí habitan: diez clases de flores<sup>10</sup>, cuarenta y dos variedades de árboles y plantas<sup>11</sup>, dieciocho tipos de árboles de

---

<sup>7</sup> Árbol de algodón.

<sup>8</sup> Árbol que habita en los bosques secos y húmedos tropicales, cuya altura aproximada es de 35 metros.

<sup>9</sup> A partir de la lectura personal y detallada que se ha realizado en la obra, se han identificado los siguientes elementos representativos de flora y fauna que engalanan la geografía física y humana que Efraín describe.

<sup>10</sup> Rosales, azucenas, lirios, claveles, campanillas, violetas, azahares, montenegros, narcisos, rosas de castilla.

<sup>11</sup> Písamos, higuerones, guaduales, sauces, naranjos, pomarrosos, guayabales, piñuela, iracales, trepadoras, helechos, cedro, cañas, jigua, bejucos, palmeras, magueyes, yarumos, ciruelo, chiminangos, bambú, milpesos, ceiba, chontadura, guatle, friegaplato, zarza, naidí, guayacán, guabos churrimbos, cachimbo, juncos, guásimo, chailacoas, guatines, cañabrava, follajes de los carboneros, naidí, chípero, pringamosa, racimo de adorotes, cafetos.

fruto de consumo<sup>12</sup>, seis tipos de plantas aromáticas y especias<sup>13</sup>, y gran variedad de animales<sup>14</sup>, lo que refleja un estudio taxonómico minucioso.

Son evidentes no solo sus conocimientos de botánica sino que también da pinceladas al investigador, para resaltar la participación que tuvo Isaacs dentro de La Comisión Corográfica después de la muerte de Agustín Codazzi (1793-1859); de igual modo se otorga relevancia al contexto donde inicialmente el autor escribió los borradores de los primeros capítulos de la novela, dado que al asumir el cargo de subinspector de los trabajos del camino de herradura entre Buenaventura y Cali, con residencia en el campamento “La Víbora”, en las selvas del Dagua, por la época del sesenta y cuatro, al convertirse en uno de los principales escenarios donde pudo percibir un paisaje exótico, y vivir una experiencia similar a la de cualquier etnógrafo; sumado a aquellos lugares de infancia y a los que como viajero recordaba para dar vida a una obra memorable para el siglo XIX:

Habitó en un rancho de palma de chonta; comió una masa hecha con plátano hartón y guineo cocidos, llamado fufú, así como sustancioso sancocho de pescado nayo; en las noches y horas libres la cadenciosa música de los negros, interpretada en tambores, carrasca y carangana y marimba; aspiró la cóngola o pipa de los negros, durmió en hamaca, arrullado por los sonidos de la selva, aunque también tuvo que aguantar el zumbido y picaduras de zancudos, la amenaza de los animales salvajes y las serpientes. En ese ambiente comenzó a escribir los borradores de los primeros capítulos de su novela *María* (Rueda Enciso, 2007, p. 340).

---

<sup>12</sup>Maizales, cocoteros, mangos, plátanos, tamarindos, hobos, naranjos, cafetos, anones, papayuelos, aguacate, hartones, guineos, moras, lulos, anones, arracacha, chúcaro.

<sup>13</sup> Perejil, manzanilla, poleo, albahaca, mejorana, yerbabuena.

<sup>14</sup> Vacas, caballos, loros, pericos, garzas, oropéndolas, guacamayas, tigre, pellers, monos, cerdos, chicharras, ardillas, chilacoa, gansos, ovejas, palomas, guascama, águilas, titiribí, guacharacas, asomas, azulejos, carboneros, paují, martín pescador, cucaracheros, nagiüblanca, patos, gallinas, pavo, yeguas, aves domésticas, piáunde.

Como también afirma Enrique Anderson Imbert (1951) en su ensayo sobre *María*, el escenario en que se desenvolvía Isaacs fue siempre privilegiado para dar armonía a sus letras, la geografía física y humana latente en su contacto con negros obreros, el aprender a vivir como uno más, su lucha incesante con la naturaleza tan admirada, pero a su vez tan temida, lo acercaron a un ambiente propio para convertir a *María* en la obra cumbre del romanticismo hispanoamericano:

Mientras escribía *María*, Isaacs no tenía más que levantar los ojos para ver las anchas vegas de los torrentes espumosos, los juegos dorados del sol en el recinto de las arboledas, las soledades de la luna y la llanura, los pueblecitos blanqueando como rebaños al pie de las montañas azules, las colinas verdes con su loro y su palmera, la ondulación en el aire de las garzas plateadas y de águilas negras, el viento, la flor, la luciérnaga, el naranjo, el estanque con rosas, la serpiente en el fango y el gran paseo de la luz a toda hora (Imbert, 1951, p. 22).

Las citas referidas a la estancia de Isaacs en el campamento “La Víbora”, se acercan a la descripción que hace Efraín de su viaje por el Dagua con los bogas; este acontecimiento en la vida del autor, es la ambientación para la escritura de toda una aventura narrativa que consta de cinco capítulos (LVI, LVII, LVIII, LIX, LX) desde su salida de Londres hasta llegar a Cali, donde lo esperaba la familia; no obstante es a partir del capítulo cincuenta y siete en el que los bogas acompañan a Efraín en el viaje por las selvas. Lorenzo, gallardo mulato, amigo de su padre, lo esperaba en la bahía de Buenaventura, pues había preparado todo para que Efraín pudiera regresar pronto, tenía dispuestos dos negros y una ranchada canoa.

Los negros “Cortico” y “Laureán”, como se hacían llamar, junto con Rufina y su padre Bibiano, entre otros personajes conocidos por Efraín durante su travesía, representan aquellos negros obreros que compartieron cantos y labores en el campamento; hay



elementos que son semejantes a la experiencia del autor de *María* como subinspector y lo que sus capítulos con los bogas muestra: la alimentación (“tapado”, envuelto en hojas de bijao), la descripción de paisajes exóticos “el reino vegetal imperaba casi solo” (Isaacs, 2002, p. 256), el canto de los negros (bunde), los instrumentos musicales (marimba), la inclemencia de la selva con su clima y la acechanza de animales peligrosos como la serpiente.

Estos relatos siguen la línea geográfica que traza la obra, Efraín reitera la diversidad de la naturaleza, la flora y la fauna silvestre, como cuando hace referencia al “martín pescador” (Isaacs, 2002, p. 256) como ave acuática, a las culebras, a los árboles, al río “Pepita” que desemboca en el Dagua. Así mismo deja ver el uso que hacen las personas de su espacio mediante la construcción de sus viviendas y la alimentación, todo esto unido al sentimiento o emoción que le genera el encuentro con María. Cada uno de estos elementos, lleva a afirmar que la novela no es solo una producción literaria de hechos ficcionales, sino que recoge un valor geográfico verosímil a partir de la existencia científica de lo que Efraín está narrando, dado que existe registro en libros de botánica<sup>15</sup> y de aves<sup>16</sup> que sustentan la validez de la información allí descrita.

En buena medida *María* es una novela autobiográfica como afirma Caicedo Liconá (1989); en ella se destacan algunos aspectos de la vida de Isaacs y de su familia, aunque no ahonda mucho en ellos. Sin embargo, al hacer un paralelo con la vida del autor, desde el acercamiento de diferentes textos biográficos y la obra literaria se puede deducir que el

---

<sup>15</sup> Ver el libro *Plantas útiles en Colombia* (1996), del autor Enrique Pérez Arbeláez, es un tratado de botánica, en edición facsimilar, donde se muestra imágenes y atribuye nombres técnicos y comunes que la población de la región les otorga.

<sup>16</sup> Ver el libro *Aves del mundo: las imágenes más bellas creadas por los naturalistas del siglo XIX* (1989).

componente geográfico es sin duda, un factor coyuntural en la obra, y por consiguiente el componente esencial para la investigación; cabe afirmar que las dos experiencias más notables en la vida de Isaacs como su participación en La Comisión Corográfica (1881) y su función como inspector en el camino de Buenaventura (1864-1865) fueron decisivos para la obra literaria antes, durante y después de su creación:

En octubre de 1881 partió Isaacs para el inexplorado Estado del Magdalena, y durante once meses, hasta septiembre de 1882, se internó en la Sierra Nevada de Santa Marta, la península de la Guajira, las riberas del golfo de Urabá y las riberas del río Magdalena. De esos viajes surgió *Estudio sobre las tribus indígenas del Magdalena* (1884) (Rueda Enciso, 2007, p. 350).

Anacrónicamente se puede afirmar que la Comisión Corográfica poco o nada tuvo incidencia en la construcción de la novela, dado su periodo de publicación y el año en el que Isaacs participó en ella. Son catorce años aproximados los que distancian la primera edición de la obra con su práctica en el Magdalena. Lo que si deja ver su experiencia literaria y científica, tanto en *María* como en la publicación realizada a partir de la investigación como etnógrafo, es el compromiso con la nación y un espíritu naturalista infundido gracias al cultivo y educación de los sentidos.

Afirma Esteban Roza (1998), que de alguna manera, los viajeros vinculados con la Comisión alcanzaron a pensar que un paisaje ordenado y bello, era tanto la causa como la consecuencia de un adecuado orden moral y de una sociedad civilizada (1999, p. 102); esta premisa otorga a *María* un estatus imperante puesto que Isaacs pese a no haber participado aún en este proyecto liberal modernizador de mediados del siglo XIX, del cual es producto la Comisión Corográfica, deja ver que su novela representa este ideal, al pensar su obra desde el esteticismo y sensibilidad que representa el paisaje del Valle del Cauca y el

imaginario social que sus letras destacan, todo un mundo resguardado y digno de imitar pese a la abrupta realidad marcada por las guerras civiles del momento.

### **1.3. La sensibilidad naturalista reflejo de la obra de Isaacs**

En la novela, Isaacs muestra las diferentes imágenes de la naturaleza y el *paisaje* que vincula a sus intereses, valores, ideales y proyectos de nación, convierte el espacio en una fuente de sensaciones y placeres, reconoce una sensibilidad particular que le confiere un papel fundamental a los sentidos, en el proceso de conocimiento y en la experiencia con el medio; ello constituye el punto de partida en la representación y percepción de la naturaleza. Según Esteban Rozo (1999), la sensibilidad que se despliega en los relatos de viajes le permitió al viajero proponer una mirada estética sobre la naturaleza y el paisaje, cualidad intrínseca en la vida de este autor, para dar despliegue a su participación en esta expedición.

Sus estudios en territorios inexplorados, de la Guajira y la Sierra Nevada de Santa Marta, le permiten hacer la publicación del libro *Estudio sobre las tribus indígenas del Magdalena* en el año de 1884; el cual presenta una recopilación de aspectos del vocabulario, la gramática, las tradiciones y la religión de los indígenas. De igual modo, compila los testimonios del arte rupestre que encuentra; después de once meses de exploraciones, descubre yacimientos de carbón cerca de Aracataca y Fundación.

Estos hallazgos permiten afirmar que Isaacs supo apreciar el espectáculo de la naturaleza, gracias a su capacidad para sentir, pues como plantea Rozo (1999) las maravillas naturales solo se pueden apreciar si se posee la condición para sentirlo y si se conserva un alma familiarizada con ciertas emociones o sentimientos. De ahí que la idea de paisaje haya sido el medio para construir una visión estética en torno a la naturaleza y al mundo externo, lo que a su vez, representa la importancia del orden estético en la experiencia y valoración de lo real.

Bajo esta perspectiva, hay una estrecha relación que va más allá del contenido que guardan sus obras, para mostrar cómo Isaacs enriquece sus publicaciones gracias a la exaltación de la naturaleza, bien sea en *María*, en su publicación etnográfica o según el caso en sus poesías, solo para citar un ejemplo, el poema al *Río Moro*, que como bien afirma Carlos Arturo Caicedo Licon, en su libro *Jorge Isaacs, su María, sus luchas* (1989), se trata del río Atrato. Lo llama de esta manera, porque por allí entraron de contrabando legiones de negros sin bautizar o confirmarse, poema íntimamente ligado a los capítulos de Nay o Feliciano, hija del gran Magmahú, la esclava negra que compró su padre en Turbo y trabajó como aya de María; además deja constancia a través de sus versos de una naturaleza agreste, de los afectos familiares, del amor a su tierra y sobre todo destaca el carácter aventurero que lo acompañó hasta el final de sus días.

Es necesario destacar que si bien el *Río Moro*, fue el poema más importante de Isaacs, su obra *María* deja ver algunos vestigios de lo que podrían ser poemas representativos como lo es su poesía *Las Hadas*, hecha canción por Emma, hermana de Efraín; a su vez él mismo, presenta algunos nombres de ríos, como el *Nima*: “atravesé las

ondas del Nima, humildes, diáfanas y tersas, que rodaban iluminadas hasta perderse en las sombras de bosques silenciosos” (Isaacs, 2002, p. 38). Elemento de inspiración para la publicación del poema que guarda este nombre, he aquí solo una estrofa:

Mora en las grutas  
que forma el Nima.  
Bajo las lianas  
de sus orillas.  
Sobre los musgos  
adormecida,  
tan voluptuosa  
tan bella ondina  
como los sueños  
del alma mía<sup>17</sup>.

Más adelante, en el capítulo XXIII de la novela, presenta el poema *Las Hadas*:

Soñé vagar por bosques de palmeras  
cuyos blondos plumajes, al hundir  
su disco el Sol en las lejanas sierras,  
cruzaban resplandores de rubí.

Del terso lago se tiñó de rosa  
la superficie límpida y azul,  
y a sus orillas garzas y palomas  
posábanse en los sauces y bambús.

Muda la tarde ante la noche muda  
las gasas de su manto recogió;  
del indo mar dormido en las espumas  
la luna hallóla y a sus pies el sol.

Ven conmigo a vagar bajo las selvas  
donde las Hadas templan mi laúd;  
ellas me han dicho que conmigo sueñas,  
que me harán inmortal si me amas tú

Ahora bien, los trabajos publicados de Isaacs, guardan la facultad para asumir la naturaleza como un microuniverso en el que habitan diversas sociedades, íntimamente

---

<sup>17</sup> Estrofa tomada de las poesías completas de Jorge Isaacs. (Caicedo Licona, 1989, p. 214)

vinculadas a un *espacio*, *al paisaje* y por ende a un *territorio* que es modificado y renovado de acuerdo a sus necesidades. Al igual que el capítulo donde se halla la poesía de *Las Hadas*, Efraín tiende a comparar su espacio vallecaucano con Cuba, al querer negar como propios los versos de este bello poema hecho canción por su hermana: “Son de un poeta habanero; y se conoce que Cuba tiene una naturaleza semejante a la del Cauca”. (Isaacs, 2002, p. 89); también, en otro apartado hace referencia a la música de este país, para destacar algunas correspondencias culturales (música) y económicas (caña de azúcar) entre el Cauca y Cuba.

Al hacer estudio del *espacio* que muestra la obra, se abre un mundo Caribeño que rompe los límites de distancia entre lo que Kingston (Jamaica) y Cuba representan, para significar un solo referente geográfico, al mostrar una escenografía natural y humana similar a la de las islas. Este carácter espacial devela no solo las raíces familiares del padre de Efraín, sino también hace un recuento temporal de lo que fue la explotación de esclavos y las diversas vías de contrabando por las cuales los movilizaban; para terminar destacando los vínculos económicos y culturales del Valle del Cauca con el Caribe.

La novela se escribe en términos geográficos, el horizonte desde el cual se crea es desde el Estado Soberano del Cauca, que para la época representaba la tercera parte del territorio de la llamada “Nueva Granada”, como bien dejan ver los mapas históricos del siglo XIX, que reposan en el Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Se afirma que Cali es una ciudad Caribe, al sostener más relaciones con ésta que con el centro de la nación; de hecho el ingreso de muchos esclavos al país se hizo por la vía del Atrato y en el recorrido de los viajes que hizo Efraín, por ejemplo a su regreso de Londres, lo hace por la ruta del

Pacífico y del Caribe, vía Panamá y luego Buenaventura, el Dagua y finalmente el Valle del Cauca<sup>18</sup>

#### **1.4. La Geografía humana desde un componente territorial**

Cada sociedad presente en *María*, como la familia patriarcal de Efraín, la de don Ignacio y don Jerónimo, el hogar de José y posteriormente la del compadre Custodio, aplican un saber o conocimiento del *espacio*, que surge en el proceso de transformación de la naturaleza que es innato a la propia reproducción social, conjuntamente es un conocimiento representativo, por el que las comunidades proyectan y modelan el espacio de acuerdo a las representaciones sociales o mejor apoyados por las ideologías que han sido establecidas a partir de la práctica humana.

Según Ortega (2000), la geografía humana se concibe como un espacio poblado por individuos que forman lazos entre sí y cuando estas relaciones son duraderas se establecen redes que son realidades sociales y materiales que organizan el espacio. Estas conexiones permiten reconocerse como grupo en un determinado lugar, para comenzar a definir una identidad entre la sociedad y el espacio. Por ejemplo, el aprovechamiento del espacio que hacen los personajes en la obra es diverso y responde como se enunció de acuerdo a cada sociedad, representada por los diversos grupos familiares:

En mi ausencia, mi padre había mejorado sus propiedades notablemente: una costosa y bella fábrica de azúcar, muchas fanegadas de caña para abastecerla,

---

<sup>18</sup> Estos referentes fueron especificados por el profesor Darío Henao, compilador del *Primer simposio internacional Jorge Isaacs, el creador en todas sus facetas* (2007), en entrevista inédita concedida el 27 de noviembre de 2013 en la Universidad del Valle.

extensas dehesas con ganado vacuno y caballar, buenos cebaderos y una lujosa casa de habitación, constituían lo más notable de sus haciendas de tierra caliente (Isaacs, 2002, p. 17).

María cultiva sus flores en el jardín, José siembra legumbres, plantas aromáticas y especias que contribuyen a su bienestar, al igual de cazar y derrumbar los bosques de la montaña. Estas posiciones de uso y explotación del espacio, representan la relación del hombre con su medio, lo que permite apreciar no solo una geografía de carácter física sino también humana. “El término geografía identifica también un *saber* y cultura sobre el espacio. La geografía se identifica con el conjunto de prácticas de carácter espacial que acompañan la propia naturaleza humana” (Ortega, 2000, p. 15).

En el capítulo IX se presenta por primera vez a la familia antioqueña, que a lo largo de la obra tiene un valor social dentro de la configuración territorial y manejo del espacio; en su visita a la montaña, Efraín destaca sus buenas costumbres, la vegetación exuberante, y deja ver una vez más sus amplios conocimientos geográficos, en esta oportunidad al ofrecer a José algunos consejos acerca de las siembras, después de haber recorrido el huerto y la roza que estaba cogiendo. Sus conversaciones permiten entrever los lazos afectivos casi familiares, que existen al ser afianzados durante las cacerías, en las charlas que sostienen sobre cultivos, en las comidas y más adelante al apadrinar a Tránsito en su matrimonio con Braulio.

La sociedad que representa este núcleo familiar, permite destacar algunos elementos culturales y geográficos que son propios de su tierra natal, la alimentación “campeaba el maíz por todas partes” (Isaacs, 2002, p. 25), el vestuario “conservaba en el vestir algo de la



manera antioqueña” (Isaacs, 2002, p. 25) y la manera de trabajar la tierra alude al contexto antioqueño, como reflejo de la aplicación de un conocimiento y una práctica territorial, que le otorga el reconocimiento general del espacio hacia la explotación indiscriminada de los elementos naturales, lo reduce para abrir paso a la producción y por ende a garantizar la sostenibilidad familiar:

Después de una pequeña cuesta pendiente y oscura, y de atravesar a saltos por sobre el arbolado seco de los últimos derribos del montañés, me hallé en la placeta sembrada de legumbres, desde donde divisé humeando la casita situada en medio de las colinas verdes, que yo había dejado entre bosques al parecer indestructibles (Isaacs, 2002, p. 27).

La casa de José evidencia el uso de algunos recursos para su construcción como la caña de la que está formada la cocina y el techo, los poyos de guadua, esteras de junco, pieles de oso y algunas impresiones de santos detenidas con espinas de naranjos. Más adelante la obra deja ver cómo la cabaña de su hija Tránsito, recién casada con Braulio, presenta similares características que atentan contra la flora y la fauna de la región; el olor a cedro impregnado en la chagra se destacaba en el ambiente pues los rústicos muebles estaban elaborados por esta madera, “en los pilares habían testas de venados, y las patas disecadas de los mismos servían de garabatos en la sala y la alcoba” (Isaacs, 2002, p. 227).

La presencia de la cultura antioqueña en la novela representa no solo un tipo de sociedad que deja ver sus ideologías desde la laboriosidad del campo sino que permite al lector explorar las relaciones que tuvo Isaacs con esta región del país. Justo en el capítulo XXI dedicado a la primera cacería que Efraín comparte con José y otros cazadores, el narrador presenta un fragmento en el que deja clara su cercanía con este país al referirse a Antioquia:

Viajero años después por las montañas del país de José, he visto ya a puestas de sol llegar labradores alegres a la cabaña donde se me daba hospitalidad: luego que alababan a Dios ante el venerable jefe de la familia, esperaban en torno del hogar la cena que la anciana y cariñosa madre repartía: un plato bastaba a cada pareja de esposos; y los pequeñuelos hacían pinicos apoyados en las rodillas de sus padres. Y he desviado mis miradas de esas escenas patriarcales, que me recordaban los últimos días felices de mi juventud (Isaacs, 2002, p. 70).

En efecto, al seguir el hilo conductor que permiten los datos biográficos del autor, se puede constatar su cercanía con Antioquia; viajó “a lomo de mula” con el propósito de conocer a unos parientes de su familia materna, los Ferrer, quienes se habían establecido en Santa Fe de Antioquia según afirma Carlos Bueno Osorio, autor del prólogo *Isaacs, el radical*, en el libro *La revolución radical en Antioquia 1880*. La visita que realizó el novelista lo dejó enamorado de las montañas antioqueñas a las que regresó luego de que su círculo literario “El Mosaico”, publicara *María*; trece años después Jorge Isaacs se “proclamaría Jefe Civil y Militar del Estado Soberano de Antioquia” (Isaacs, 2013, p. 15), revolución en la que derrocaría al presidente de la provincia Pedro Restrepo Uribe<sup>19</sup>.

En hora buena el autor de *María* alude al montañés, para recordar no solo la importancia de la geografía en toda su novela, sino también destacar hechos históricos donde se hizo partícipe; afirma Cornelio Hispano “tuvo el sentimiento trágico y estético de la vida. La vio como un espectáculo emocionante y la sufrió como un drama” (Isaacs, 2013, p. 15). Frente a este pensamiento se puede concluir un hecho metafórico entre la vida del autor y la existencia ficcional del Efraín de la novela, ambos guardan una misma intensidad

---

<sup>19</sup> El 14 de enero de 1905, se cumple la voluntad del autor Jorge Isaacs, se depositan sus restos en el Cementerio de San Pedro en la ciudad de Medellín, en la cripta que sirve de base al monumento erigido en honor a uno de los hombres más importantes del siglo XIX.

por lo que desean, luchas diferentes los rodean, el adversario de la muerte que impide estar con la amada, y el destino desventurado por el que atravesó Isaacs.

Al retomar nuevamente el significado que tienen estos personajes desde el análisis geográfico que se realiza, es necesario recordar que su primera definición como ciencia moderna y tal como se perfila a finales del siglo XIX fue declararla como “ciencia positiva, con una acentuada orientación ambiental” (Ortega, 2000, p. 154). Lo que posibilita aplicar esta definición a los cuadros familiares que Efraín presenta, pues son el reflejo de la conducta que asume el hombre con respecto a su espacio natural.

De este modo, se esboza todo un compendio entre los datos que la obra ofrece y lo que la geografía tiene fundamentado para comprender la acción humana sobre el ambiente, desarrolladas en el tiempo y extendidas en el espacio, es decir, sobre la relación y uso de los organismos vivos, que como en *María* recrean y se muestran como personajes más de la novela, para abrir la reflexión a temáticas propias del medio ambiente como son la explotación minera, la caza de animales, la deforestación, la tala indiscriminada de bosques, acciones que se realizaron para abrirse a la industrialización.

Estas prácticas sobre el medio, representan la geografía humana que Efraín presenta de manera exacta de acuerdo a su distribución territorial, cada sociedad tiene una manera particular de interactuar con su espacio. En su orden se pueden determinar algunos escenarios que han sido alterados; la obra no muestra con exactitud de qué manera los trabajadores de la hacienda “la sierra” se relacionan con el medio, con excepción de la servidumbre, lo que indica ciertas elipsis que el lector puede imaginar y que se ajustan a la

trama. Sin embargo, el padre al extender una invitación a su hijo llegado hacía tres días de Bogotá, le pide que lo acompañe a las “haciendas del valle” (Isaacs, 2002, p. 14) donde se hace evidente la existencia de una fábrica azucarera, ganado vacuno y equino, propios de tierra caliente.

Otra estancia se localiza en la posesión de José, quien vive en la montaña, en la que reina la vegetación, siendo alterada por los derribos del montañés, para la construcción de viviendas como la propia y la de su hija Tránsito; de igual manera se verifica la labranza de la tierra “me hallé en la placeta sembrada de legumbres” (Isaacs, 2002, p. 24), la presencia de vacas y aves domésticas; claro está, no todo se presenta en tan buena cantidad como lo destacan las tierras de los hacendados.

En el capítulo XVIII, Efraín manifiesta su visita a casa de Emigdio, el mensaje que le pide llevar su padre a don Ignacio deja ver que su familia también se dedica a la ganadería, y que ambos manejan negocios en común; en el recado el padre es muy claro en la actividad ganadera que se va a ejecutar, en cuanto a la organización y al tiempo en el que se debe presentar “puedo preparar el potrero de guinea para que hagamos la ceba en compañía, pero que su ganado debe estar listo, precisamente, el quince del entrante” (Isaacs, 2002, p. 52). El padre de Emigdio representa una clase de hacendado a menor escala, la descripción que hace Efraín a su propiedad lo deja ver así y se reitera cuando Emigdio afirma “no hace ocho días me sacó de un apuro prestándome doscientos patacones que necesitaba para comprar unas novillonas” (Isaacs, 2002, p. 60). La presencia de ganado menor, cabras, pavos reales mejorados denotan el trabajo agrícola que el mismo patrón emprende.

Con la prontitud de su viaje a Londres, Efraín visita a sus amigos para despedirse, es ahí donde se presenta en casa de Carlos y en su observación por los lugares permite establecer que también esta propiedad, al igual que una de las haciendas de su padre, posee un ingenio costosamente montado, espacio en el que a su vez se aprecia media docena de valiosos caballos. Tiempo atrás, cuando Carlos va de visita junto con don Jerónimo, a “la sierra” en una de sus conversaciones alude a su situación económica y por supuesto a las condiciones de su terreno: “háblome también de sus trabajos de campo, de las novillonas que cebaba en la actualidad, de los buenos pastales que estaba haciendo” (Isaacs, 2002, p. 83), en miras a posicionarse como propietario acomodado.

Finalmente el compadre Custodio es un personaje que aparece en el capítulo XLVIII, poseedor de un trapiche, orgulloso del rastrojo comprado a don Jerónimo; su chagra estaba rodeada de cafetos, anones, papayuelos y otros árboles frutales. El relato denota la siembra de maíz, plátano y aguacate, animales por doquier en el corredor de la casa; todos estos elementos están configurados dentro de un diálogo donde Custodio comparte su preocupación a Efraín por los posibles amoríos de su hija Salomé con el niño Justiniano que a su vez es hermano de Carlos.

Los cinco episodios presentados, evidencian la práctica de cada uno de estos personajes con su espacio, lo que permite afirmar que la geografía humana determinada en la investigación desde la categoría de *territorio*, focaliza su mirada en el estudio de las actividades y modificaciones que realiza el ser humano en su medio. Es decir cada acción que asume el padre de Efraín, el montañés José, Emigdio, Carlos y el compadre Custodio son ejemplos para determinar cómo esta geografía forjada en la obra, representa el estudio

del espacio humanizado, cada uno de estos individuos se perfila como agente que transforma, vive y modifica su escenario natural; al mismo tiempo que crea una identidad entre la sociedad que representa y su espacio.

### **1.5. La tierra que huele a caña**

Con la geografía no solo son determinantes *el espacio, el paisaje y el territorio*, sino también lo que dentro de ellos ocurre, la novela da significado a algunos aspectos que emergen propiamente en ese suelo o terruño caucano, como lo es la producción de caña de azúcar, elemento relevante en la economía del Valle; factor preponderante además en el análisis geográfico y literario de la obra, representa un elemento histórico y de crecimiento para la sociedad del Cauca. Los primeros cultivos de caña exigieron modificaciones del espacio, “el olor peculiar de los bosques recién derribados y el de las piñuelas en sazón...” (Isaacs, 2002, p. 17) deforestación justificada para la siembra de la caña de azúcar y la construcción de trapiches.

En consecuencia, la población presentaba algunas alteraciones culturales, ligadas a la incorporación de productos de la caña a su dieta diaria, especialmente pan de azúcar, miel y guarapo; lo que llevó en aumento la rentabilidad de la tierra y, después de un tiempo, a la transformación de las estancias en haciendas, tal como lo presenta la novela en los capítulos V y XLVIII. En el primero se hace alusión a la “bella fábrica de azúcar”, del padre de Efraín, la cual es asociada de manera biográfica a los ingenios pertenecientes a la familia de Jorge Isaacs como La Manuelita; en el segundo capítulo citado, se deja ver que no solo el padre de Efraín es propietario de una fábrica azucarera, sino que también don

Ignacio, padre de Carlos posee una propiedad de este tipo: “Visitamos el ingenio, costosamente montado, aunque con poco gusto y arte” (Isaacs, 2002, p. 202); más adelante en la misma sección, Efraín narra su encuentro con el compadre Custodio, quien hace notable la presencia de un trapiche.

Del mismo modo, en la obra *La búsqueda del paraíso biografía de Jorge Isaacs* (2003), su autor Fabio Martínez alude en uno de sus capítulos a la manera en cómo don George Henry Isaacs, hombre soñador y de espíritu visionario, apasionado por el cultivo de la caña, gracias al aprendizaje heredado por sus antepasados, que la habían cultivado en Jamaica, compra en el año 1840 a don Mario Becerra los terrenos destinados según él a la siembra de caña de azúcar, la que luego se convertiría en el ingenio Manuelita, llamado así en homenaje a su esposa Manuela Ferrer Scarpetta, fue promotor del cultivo y explotación de la caña de azúcar en el Valle del Cauca:

George Enrique compró mano de obra esclava e inició el cultivo y la explotación de la caña produciendo por primera vez en la región la miel de purga y el pan de azúcar que llegaron a abastecer los mercados de Cali, Palmira, Buga y Popayán (Martínez, 2003, p. 66).

Aunque se ha demostrado que la población de origen africano llegó masivamente debido a la apertura de la frontera minera del Chocó, lo cierto es que la presencia de esclavos en las haciendas vallecaucanas se explica por la necesidad de cultivos exigentes en mano de obra como la caña de azúcar y la producción de los ingenios:

Explotábanse en aquel tiempo muchas minas de oro en el Chocó; y si se tiene en cuenta el rudimental sistema empleado para elaborarlas, bien merecen de ser calificados sus productos. Los dueños ocupaban cuadrillas de esclavos en tales trabajos (Isaacs, 2002, p. 182).

Igualmente, el incremento de la población trabajadora en las minas llevó a la ampliación de la demanda de productos de las haciendas, especialmente de los derivados de la caña, tales como raspadura, alfandoque, alfañique, melcocha, guarapo, aguardiente, miel, azúcar, miel de purga y rallado, dulce que se hacía con cáscara de naranja, limones o sidras. En efecto, la economía descrita en *María* refuerza la importancia del producto azucarero para la economía de la región; el capítulo XLVIII deja ver este cultivo ateniendo a todos los pobladores, es decir, no fue solo de los grandes hacendados. El compadre Custodio, poseedor de un pequeño trapiche, enumera algunos productos derivados de la caña como “la miel a real; la rapadura no se diga; la azucarita que sale blanca” (Isaacs, 2002, p. 204).

La caña de azúcar ha sido desde el siglo XIX uno de los más importantes cultivos del Valle del Cauca, no sólo por la variedad de subproductos, sino por una racionalidad que va más allá de la utilizada en otros cultivos. Permite además hacer otros usos que conllevan a la sostenibilidad, ambientalismo y reciclaje, practicado mediante el proceso de cortar la caña, seleccionar la semilla, utilizar el cogollo en la alimentación de animales, extraer del tallo el jugo, emplear el bagazo como combustible y la ceniza como abono.

Esto explica el por qué la caña no se conservara como cultivo de hacendados, sino que se expandiera por todo el Valle, lo que permitió la consolidación de sociedades campesinas que en su "platanar" no sólo tuvieran productos de consumo diario en la alimentación, sino también pequeños lotes de caña beneficiados en trapiches artesanales que posibilitaban obtener las mieles necesarias para el consumo, una buena cantidad de guarapo destinada a la producción de aguardientes que eran comercializados clandestinamente, cachazas con las que alimentaran los cerdos, cogollos y tallos para las



bestias de carga y de silla. Por todo esto, se podría decir que el trapiche llegó a ser un elemento característico del campesinado vallecaucano, y por ende ser una muestra de la relación del hombre de esta región con el ecosistema.

Los movimientos de la sociedad, atribuyendo nuevas funciones a las formas geográficas, transforman la organización del espacio, crean nuevas situaciones de equilibrio y al mismo tiempo nuevos puntos de partida para un nuevo movimiento. Al adquirir una vida, siempre renovada por el movimiento social, las formas -convertidas así en formas-contenido- pueden participar de una dialéctica con la propia sociedad y formar parte, por tanto, de la propia evolución del espacio (Santos, 2000, p. 89).

En la actualidad, los ingenios más grandes han disminuido la captación de mano de obra, pues el proceso de tecnificación así lo ha impuesto; han diversificado la producción al hacer un mayor uso del reciclaje del bagazo, y el cultivo de caña sigue absorbiendo tierras y expandiéndose, a pesar de las protestas de algunas comunidades afectadas por la contaminación ambiental ocasionada por el sistema de quema que se utiliza en el beneficio de la gramínea y que pone en desequilibrio el medio ambiente, de modo que perjudica la calidad de vida del hombre y la protección de la naturaleza.

La obra deja clara la importancia que para el *territorio* Caucaño del siglo XIX tenía la economía sustentada en los recursos naturales, tierra que enuncia progreso desde el campo agrícola y pecuario; elemento clave para la convalidación del basamento teórico desde las figuras de *espacio*, *paisaje* y *territorio*, pues como lo afirma Milton Santos (2000) “La geografía siempre ha pretendido construirse como una descripción de la Tierra, de sus habitantes y de las relaciones de éstos entre sí y de las obras resultantes, lo cual incluye toda la acción humana sobre el planeta” (Santos, 2000, p. 16). En la narrativa de Isaacs, se visualiza cada una de las interacciones que tienen los distintos grupos sociales frente a su

medio, qué labores u ordenanzas dan los hacendados a sus sirvientes, la laboriosidad de los antioqueños y la lucha constante del compadre Custodio por mejorar su tierra.

### **1.6. Elementos geográficos estructurales en *María***

Cabe destacar que en los últimos capítulos de la novela, hay dos fragmentos que recogen de manera singular una de las estructuras narratológicas con la que es escrita *María*, y es que desde el inicio hasta el final, Efraín no deja de describir los lugares por los que transita, al guardar la misma pauta que en una de las cartas que le envía María a Londres le pide detallar:

Me dirás cómo es el paisaje que rodea la casa en que vives; me describirás minuciosamente tu habitación, sus muebles, sus adornos; me dirás qué haces todos los días, cómo pasas las noches, a qué horas estudias, en cuáles descansas, cómo son tus paseos, y en qué ratos piensas más en tu María (Isaacs, 2002, p. 236).

Así mismo, cuando Efraín se encuentra en su viaje de retorno a la sierra, a tan solo cinco días de su llegada, vuelve a recordar las palabras que María le había escrito en sus últimas cartas, donde le dejaba ver lo grave de su estado y lo necesario de su presencia para mejorar. Sus pensamientos volvieron a la imagen de la casa paterna, donde ella lo había de esperar:

La casa paterna en medio de sus verdes colinas, sombreada por sauces añosos, engalanada con rosales, iluminada por los resplandores del Sol al nacer, se presentaba a mi imaginación: eran los ropajes de María los que susurraban cerca de mí; la brisa del Zabaletas, la que movía mis cabellos; las esencias de las flores cultivadas por María, las que aspiraba yo... Y el desierto con sus aromas, sus

perfumes y sus susurros era cómplice de mi deliciosa ilusión (Isaacs, 2002, p. 247)

Estos dos fragmentos revelan grosso modo, lo que la estructura narrativa de Isaacs quiere presentar, muestra la relación inherente entre la literatura del romanticismo del siglo XIX y la objetividad de una geografía que puede ser convalidada en torno a la subjetividad de la novela, pero acaso ¿la propia contemplación de un paisaje no es subjetiva? Sin importar de que se trate del enamorado Efraín, desde su propio concepto *el paisaje* busca ser observado desde un esteticismo que dibuja y crea diversas percepciones al personaje que no solo lo observa sino que también lo admira; en este caso *el espacio* que marca la obra es “El Valle del Cauca”, modela el escenario que discrimina Efraín, de tal manera que el lector de la novela arme todo un mundo imaginado que se resguarda dentro de la ficción, pero que sin lugar a dudas es objetivo en cuanto al manejo conceptual del *paisaje, espacio y territorio*.

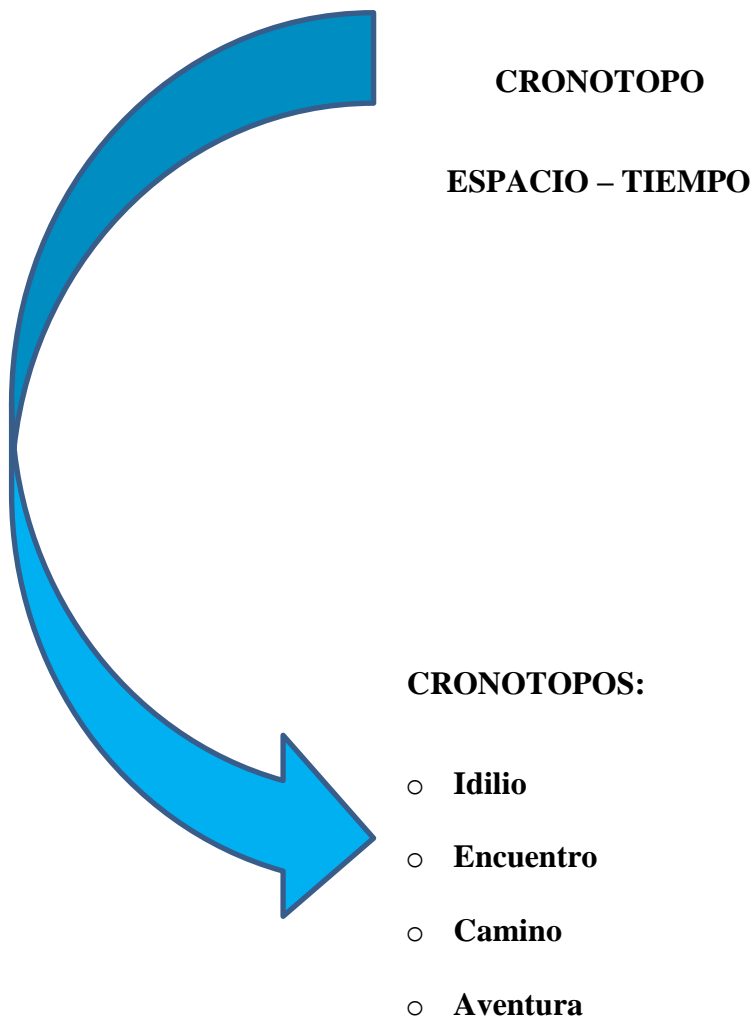
Por lo tanto, *el espacio, el paisaje y el territorio* como categorías de una geografía física y humana presentes en la novela, evidencian la existencia de un ente territorial, de un escenario en el que se permite observar y ser observado, se establece la construcción de una nueva configuración social, es la geografía del sujeto la que se inicia para adquirir un nuevo significado, desde una perspectiva ideológica que enaltece los diferentes grupos sociales y determina su acción frente al medio natural y cultural que lo rodea, lo que posibilita a su vez resaltar los usos y costumbres que los identifican de otros escenarios narrativos.

En el marco de la literatura y la geografía presentes en este capítulo, se puede concluir que en la ficción instaurada por la narrativa de Isaacs, se encuentran elementos

verosímiles atinentes *al espacio, al paisaje y al territorio*. Aspectos enunciados en un comienzo para la aplicación de un basamento que ha determinado no solo el acercamiento que ha hecho el autor a la propia descripción que plantea su protagonista narrador; al asumirse no solo desde una posición y sensibilidad naturalista sino al indicar a través de toda la obra un proceso de transformación social de la época del XIX, que proyecta un cambio cultural ante el conflicto que en el mundo real de aquel tiempo se vivía.

## CAPÍTULO 2

### LAS FORMAS DEL TIEMPO Y DEL CRONOTOPO EN LA NOVELA *MARÍA*



*Al tiempo le pido tiempo  
y el tiempo tiempo me da,  
y el mismo tiempo me dice  
que él mismo me desengañará.*

**Jorge Isaacs (canto de Tiburcio)**

Al aplicar la teoría literaria del cronotopo de Mijaíl Bajtín (1989) a la novela *María* se busca determinar cómo los espacios y los tiempos se presentan para formar la obra; por ello se parte desde la conceptualización propia de la teoría y su aplicación a partir de los diferentes cronotopos que allí se reflejan, como *el idilio, el encuentro, el camino y la aventura*, escenarios que se destacan dentro de la narrativa contada por Efraín para disponer los sucesos que le ocurren a partir de la interacción sostenida con las sociedades que allí se presentan.

En este caso, son determinantes para su estudio no solo la aplicación de la teoría del cronotopo, sino también el análisis de la función fenomenológica de la poesía, en cuanto a la descripción de los espacios en *María*, de este modo se referencia *la poética del espacio* del filósofo francés Gastón Bachelard (1957), y el ensayo *el espacio en la ficción* de la autora mexicana Luz Aurora Pimentel (2001), para comprender el estudio de la imagen poética que pueden presentar los diferentes escenarios contemplados desde las estancias lugareñas de la sierra, sin desconocer por supuesto las demás haciendas y chagras que se enuncian. Unido a este estudio del espacio, se presentan elementos temporales que de acuerdo a la misma obra pueden ser anacrónicos y medibles de modo diegético.

El tratamiento del tiempo y el espacio en esta novela, cumplen una función estructural, pues no solo se van a ver como el escenario y el momento ficcional del suceso sino que van a definir un proceso de formación que asumen los personajes en la construcción de sus propias ideologías, en interacción con un medio natural y social, ligado a la familia patriarcal. De igual modo se destacan aspectos biográficos, que le otorgan un grado de verosimilitud, ya que la novela se circunscribe a un área geográfica que es el Valle del Cauca, presenta un componente histórico y cultural, ligado a un tiempo que en el mayor de los casos fluctúa en los episodios de cacería, sus visitas a conocidos y lo que en las estancias internas de la hacienda paterna ocurren.

\*\*\*

### **2.1. La teoría literaria del cronotopo de Mijaíl Bajtín**

El formalista ruso, Mijaíl Bajtín sería uno de los primeros críticos literarios en teorizar sobre el componente espacial y temporal, en la publicación de su obra *teoría y estética de la novela*. Estos elementos se vinculan a lo que él llamaría “cronotopo”, como “una categoría de la forma y el contenido en la literatura” (Bajtín, 1989, p. 237). Lo que supone un acercamiento a la interpretación de ambos elementos narratológicos, aplicados al estudio de la novela *María* (1867) del autor Jorge Isaacs de manera conjunta, dado que el espacio se precisa en el tiempo para desarrollarse y materializarse en la obra literaria.

Al señalar tal afinidad, Bajtín pretende explicar los límites entre géneros y el nacimiento de los nuevos subgéneros literarios, pues “el género y sus variantes se determinan precisamente por el cronotopo” (Bajtín, 1989, p. 238). Su reflexión da vía para considerar un subgénero en el análisis que se propone para este capítulo de la investigación y es el de la novela romántica en el que se circunscribe el cronotopo idílico en la obra, al atender a todas las características propuestas por esta escuela literaria. Al conceptualizar sobre la figura de cronotopo Bajtín lo presenta como:

La unión de los elementos espaciales y temporales en un todo inteligible y concreto. El tiempo se condensa aquí, se comprime, se convierte en visible desde el punto de vista artístico; y el espacio, a su vez, se intensifica, penetra en el movimiento del tiempo, del argumento, de la historia. Los elementos de tiempo se revelan en el espacio y el espacio es entendido y medido a través del tiempo. La intersección de las series y uniones de esos elementos constituye la característica del cronotopo artístico (Bajtín, 1989, p. 237).

En este sentido, la teoría literaria aplicada a *María* permite establecer diversos cronotopos, difundidos en los espacios y tiempos que propone su narrador protagonista, lo que posibilita no solo enunciarlos de manera detallada sino también analizarlos a la luz del argumento que encierra la trama. Las coordenadas espacio – temporales en la obra literaria se muestran a través de los episodios que Efraín narra, deja ver diversos indicios de desastre personal que organizan todo el texto, al anticipar acontecimientos que están determinados desde el cronotopo; del mismo modo se evidencian algunas analepsis que evocan eventos del pasado para ser transferidos al presente y dan un orden lineal al relato; se puede afirmar que el protagonista cuenta la historia después de la muerte de María, algunos fragmentos lo dejan ver así:



Y su acento, sin dejar de tener aquella música que le era peculiar, se hacía lento y profundo al pronunciar palabras suavemente articuladas que en vano probaría yo a recordar hoy; porque no he vuelto a oírlas, porque pronunciadas por otros labios no son las mismas, y escritas en estas páginas aparecerían sin sentido. Pertenecen a otro idioma, del cual hace muchos años no viene a mi memoria ni una frase (Isaacs, 2002, p. 32).

Este tipo de revelaciones admiten que finalmente el espacio y el tiempo transfigurados en el idilio amoroso de los protagonistas, se encuentra en discordancia con los sueños de los enamorados; la distancia se interpone para su realización y junto con el tiempo se muestran implacables, para presentar el fatídico desenlace de la obra. En este caso, el lector no constata ningún desconcierto, pues Efraín asiduamente lo adviene y deja ver como los elementos temporales se revelan en ese espacio físico, que a su vez puede mostrarse psíquico, a partir de las representaciones e imágenes que lo acompañan en todo el relato.

Este rasgo representativo en la obra, destaca la conexión entre las relaciones temporales y espaciales entendidas en la literatura de Isaacs a partir de los cronotopos planteados para su análisis. La novela como género ha encontrado en el tiempo y el espacio los instrumentos conceptuales, a través de los cuales el mundo ficcional que fluye en los textos entra en diálogo con la historia y la cultura de una sociedad, en donde el hombre fluctúa simultáneamente entre estas formas cronotópicas.

Desde su perspectiva de vallecaucano, Isaacs propone en su obra un mundo ficcional donde determina un imaginario de compromiso nacional, en el que presenta modelos y referentes sociales; le atribuye a *María* un escenario tangible, donde los hechos narrados están dentro de la naturaleza de la lógica y coherencia interna del relato. De ahí

que el tiempo, además de constituir el principio básico del cronotopo, entendido como la forma y el contenido, “determina también (en una medida considerable) la imagen del hombre en la literatura; esta imagen es siempre esencialmente cronotópica<sup>20</sup>” (Bajtín, 1989, p. 238); por consiguiente los personajes que se presentan en la novela, están inmersos en un escenario particular en el que participa Efraín a través de las aventuras que vive en las cacerías, en los caminos que recorre y en el que a su vez tiene encuentros.

## 2.2. El espacio narrativo

En *María*, el espacio es un componente integrante en la construcción de su narrativa, tradicionalmente se le ha asociado al escenario donde el personaje desarrolla la acción y por ende ha sido restringido al lugar donde acontece la narración. Es necesario destacar que el análisis del capítulo se propone presentar algunos espacios internos y externos de la obra desde su función en el texto, como elemento estructural cuyo fin no se reduce a ser ámbito de la trama sino que “ayuda a configurar los rasgos psicológicos de los personajes e influye en sus conductas, llegando a erigirse, en algunos casos, en el verdadero eje determinante y defensorio de la obra literaria<sup>21</sup>” (Santos López, 2010, p. 276).

---

<sup>20</sup> Kant define el espacio y el tiempo como formas indispensables para todo conocimiento, empezando por las percepciones y representaciones elementales. Nosotros aceptamos la valoración que hace Kant de la significación de esas formas en el proceso de conocimiento; pero, a diferencia de Kant, no las consideramos “transcendentales”, sino formas de la realidad más auténtica.

<sup>21</sup> Las afirmaciones que Darío Villanueva (1989: 36) estableció para determinar el papel preponderante del espacio en la ficción, en las que señala que “la situación narrativa implica necesariamente, si bien en diferente cuantía según los casos, uno o varios lugares, cuya presencia en el texto autentifica, da veracidad al relato, y sitúa a los personajes cuando no proporciona interesantes efectos simbólicos o se erige en verdadero protagonista”.

Por lo tanto, el espacio es un signo que transfiere a la situación del personaje, para identificar sus modos de pensar y de conducirse, en un escenario que según la novela presenta diversos epicentros, donde Efraín no solo se ubica en un espacio referencial sino también estético<sup>22</sup> a partir del idilio y sublimidad que marca la obra. En efecto Bajtín (1924) propone el cronotopo idílico en la novela, en el que señala los fenómenos de la naturaleza como característica determinante desde un plano metafórico; aspecto que predomina en la literatura de Isaacs, dado su romanticismo y remembranza de los paisajes del Cauca.

El elemento espacial en la obra está definido por el lugar en el que ocurren todos los hechos ficcionales de la novela, se destaca el Valle del Cauca, la ciudad de Bogotá y Londres, escenarios que referencia Efraín, al señalar un recorrido, que parte desde el lugar donde crece, poco después la ciudad en la que comienza sus estudios “en el colegio del doctor Lorenzo María Lleras, establecido en Bogotá” (Isaacs, 2002, p. 7), nuevamente retorna a su departamento caucano no para quedarse por mucho tiempo, pues debe concluir sus estudios de medicina en Europa. Estos lugares a los que se remite al lector son localizables en la geografía del mundo, que al mismo tiempo, representan el espacio de ficción en el cual se establecen relaciones intertextuales con otros diálogos que han dado significado a la obra.

Se puede afirmar, que el espacio diegético es doblemente construido, es decir, responde a un escenario existente como ente individual y también como realidad ficcional

---

<sup>22</sup> Recuerda Antonio Garrido Domínguez (1993: 215-216) que la función referencial tiene que ver con la presentación ante el lector de la acción narrativa como una realidad concreta e imperceptible”.

dentro del texto; este referente revela el nombre propio de las entidades en el mundo real, que a su vez conservan un mismo estado según los planteamientos del narrador. Efraín por ejemplo, presenta los escenarios naturales del Valle, mientras que solo se detiene en el capítulo I a enunciar la ciudad donde da inicios a sus estudios por un periodo de seis años, pasado este tiempo, retorna a la “sierra” como bien afirma “los últimos días de un lujoso agosto” (Isaacs, 2002, p. 8) para permanecer tan solo seis meses y luego dirigirse a la ciudad de Londres, a la que se condujo el 30 de enero y en la que permaneció según indica la obra aproximadamente dos años.

Bogotá es una ciudad enunciada en el primer capítulo, de la cual no se dejan ver detalles tan explícitos como si lo hace cuando se refiere a las estancias del Valle, solo se sabe que vivía junto con Carlos en una casa de asistencia y que pasado un tiempo los acompañó Emigdio proveniente de la región caucana. La mayoría de espacios y tiempos que la novela presenta se establecen a partir de las experiencias vividas durante el poco tiempo que permanece en la hacienda de sus padres; con respecto a la ciudad de Londres permite su apreciación después de leer una carta que María le había enviado, la presenta con un tono de tristeza y anhelo por sus montañas americanas y por su amada María “La inmensa ciudad, rumorosa aún y medio embozada en su ropaje de humo, semejaba dormir bajo los densos cortinajes de un cielo plomizo” (Isaacs, 2002, p. 236).

Al hablar de espacio real y ficcional se propone una relación entre ambas dada su intertextualidad, ya que “el lugar designado en la realidad constituye un espacio construido y por lo tanto semantizado” (Pimentel, 2001, p. 43) de acuerdo a las pretensiones sociales que Jorge Isaacs como autor de la novela ha querido instaurar. Afirma Pimentel (2001) que

cuando la ciudad ficcional no se describe sino sólo se nombra, como es el caso de Bogotá y Londres se le declara idéntica a la ciudad real, de tal manera que si la relación entre ambas es de tipo intertextual, el texto que domina es el cultural; sin embargo *María* da lugar a afirmar que así el Valle del Cauca sea presentado de manera detallada a partir de su espacio, paisaje y territorio, y no sea únicamente enunciada, comparte la premisa de caracterizarse como “texto cultural”, al presentar en su narrativa algunas formas de significación ideológica que no solo le atañen a la familia antioqueña, sino que se configura en cada sociedad que Efraín presenta.

Según Bajtín (1989), el núcleo de la novela geográfica está formado por una patria natal real que ofrece un punto de referencia, escala de valores, vías de aproximación y valoración, que organiza el modo de ver y entender los países y culturas ajenas, *María* por ejemplo es una obra literaria romántica de carácter geográfico, al destacar los espacios, paisajes y territorios de la verdadera región del Valle, de tal manera que el tono con el que son descritos se convierte en poema y traslada al lector a un viaje imaginario por las cordilleras, bosques y cada una de las representaciones de flora y fauna, elementos que a su vez transfiguran el espacio y el tiempo de la narración.

Cuando el narrador protagonista presenta el espacio, hace referencia a su patria natal, a su “país”, a partir de un imaginario idílico desde el cual se puede apreciar el sentir de un joven enamorado, cuyas ocupaciones ordinarias eran “cazar y estudiar” (Isaacs, 2002, p. 86), en él se halla solo el compromiso familiar de atender lo dispuesto por su padre y complacerle sus ordenanzas pese al sentimiento de amor por María. Entre tanto, sus salidas a la montaña, a las otras haciendas o chagras llevan al lector a descubrir el país al que con

alto sentimiento de “amor patrio” se refiere; pues en este se devela el compromiso nacional y el mensaje de renovación social, a partir de una configuración cultural en cada grupo familiar, desde el cual se establece un núcleo de ideologías y prácticas axiológicas, determinadas por la forma del cronotopo, como respuesta a su propia identidad.

### **2.3. El tiempo narrativo**

Jorge Isaacs sitúa su obra *María* en el período del siglo XIX, una época caotizada por la presencia de las guerras civiles, la República de ese entonces vivía un período de formación y coalición bipartidista de liberales y conservadores, originadas por las reformas centralistas que había impuesto el mandato conservador; ese tiempo histórico no es desarrollado en *María* como tópico o estructura formal de la novela, pero sí se consolida en ella el carácter de transformación social del que carecía el contexto nacional de aquel entonces. Pese a esta omisión del carácter republicano no explícito en la novela, *María* presenta algunas eventualidades en las que el tiempo histórico y autobiográfico se hacen presentes de modo anacrónico; se afirma que los primeros borradores de la obra se comenzaron a escribir cuando Isaacs fue subinspector en el Dagua en el año de 1864 y que la publicación de la obra fue en 1867.

Efraín enuncia la existencia de esclavos negros “pude notar que mi padre, sin dejar de ser amo, daba un trato cariñoso a sus esclavos, se mostraba celoso por la buena conducta de sus esposas y acariciaba a los niños” (Isaacs, 2002, p. 15). Esta figura no compagina con el tiempo real, pues si se tiene en cuenta la fecha de publicación de la obra y el decreto de

abolición de la esclavitud negra en territorio colombiano en el año de 1851, aunque desde 1821 ya era prohibido la importación de esclavos, se puede apreciar que el escritor asume en un presente ficticio hechos reales que para ese momento distan de concordar; de la misma manera, cuando en el capítulo XXIII hace alusión al periódico *El Día*, que dejó de publicarse en julio de 1851, y lo presenta en este fragmento como si estuviera aún vigente.

Esta característica de manejo temporal también tiene incidencia en la edad de los protagonistas, y se presenta de tal manera que es posible hacer un rastreo ambivalente de la edad de Efraín, pero exacto cuando se trata de María. El capítulo VII alude a la historia del encuentro de su padre con su primo Salomón, quien había enviudado y tenía una niña llamada Ester de tan solo tres años, de la que se haría cargo su padre, al considerarla una hija más; “contaba yo siete años cuando regresó mi padre” (Isaacs, 2002, p. 20), la diferencia de edad es de cuatro años entre los dos; según los datos que el narrador presenta, se cree que Efraín se fue a realizar sus estudios al colegio del doctor Lorenzo María Lleras en la ciudad de Bogotá cuando tenía trece años y en el que permaneció por seis años.

A su regreso al Valle en el segundo capítulo de la novela, ya tendría la edad de diecinueve años, según las interpretaciones que se realizan de acuerdo a los datos que arroja la novela; sin embargo el mismo Efraín sostiene que su edad es de dieciocho y el padre afirma que tiene veinte años, la única edad exacta es la de María tan solo con quince años. Estos datos se reafirman en dos capítulos, en el primero (XVI) el padre hace referencia a la edad de Efraín “tú no tienes más que veinte años” (Isaacs, 2002, p. 43), la misma edad que su padre tenía cuando se casó, afirmación sostenida en el capítulo XXXVIII, cuando reunidos en el costurero sostuvieron un diálogo que destaca no solo algunos datos

biográficos de la familia del autor, como la procedencia de su madre originaria del Chocó y el incendio que dejó a la pareja completamente arruinados, sino también la certeza de la edad de María, pues su madre alude a la edad en que ella se casó diciendo “yo tenía diéciseis: un año más de los que tienes tú” (Isaacs, 2002, p. 158); lo que confirma la edad precisa de María, pero no la de Efraín.

Ahora bien, al ubicar el tiempo diegético de la obra, se puede decir que el protagonista narrador relata la novela en primera persona; Efraín la presenta como la vivencia en la que engalana un recuerdo infantil, destaca los hechos desde un pasado que habita en “la memoria infiel” de un poeta enamorado que evoca en un tiempo presente lo vivido en ese espacio vallecaucano tan amado en la novela. Es necesario afirmar que:

La realidad narrativa de cualquier relato está centrada en el tiempo: no solo en el que se consume, sino en el tiempo que lo consume. Para la investigación se hablará de un “tiempo representado, que in-forma cronológicamente a la mayoría de los relatos –tiempo de la historia”<sup>23</sup> (Pimentel, 2001, p. 7)

El tiempo viene de la mano con el cambio, la apariencia ya no es la misma y esto lo constata Efraín cuando regresa de Bogotá, las personas que había dejado aún siendo niño, los caminos, los bosques no eran ya iguales. La fisonomía de aquellos amigos era diferente: su padre encanecido durante su ausencia, las niñas de aquel recuerdo convertidas en mujeres, la vejez de José; sumado a esto el mejoramiento de las haciendas de su padre, los bosques impetuosos al parecer indestructibles, derribados por el montañés. Todo cambió, excepto el sentimiento despierto desde pequeño por su María “desdeñé los juguetes

---

<sup>23</sup> Habría que considerar también otras formas temporales que afectan la producción /recepción de un texto narrativo: el tiempo de la narración; es decir, las coordenadas espacio – temporales desde donde el enunciador produce su discurso (y que, desde luego, nada tienen que ver con las del autor de carne y hueso).



preciosos que me trajo de su viaje por admirar aquella niña tan bella, tan dulce y sonriente” (Isaacs, 2002, p. 20).

De acuerdo a Bajtín (1989) las nociones “antes” y “después”, poseen una importancia decisoria esencial. Si algo hubiera acontecido un minuto antes o un minuto después, es decir, si no hubiera existido una cierta simultaneidad o no simultaneidad casual, tampoco hubiera existido el argumento ni el pretexto para escribir la novela. Pero en este caso, se puede encauzar la reflexión al viaje que Efraín hace a Londres para continuar sus estudios de medicina; este trance es decisivo para preservar la vida de la amada, una disyuntiva entre obedecer a los mandatos de su padre o quedarse para vivir el amor con su María.

Según el argumento de la obra, Efraín viaja de Londres, pero cuando le comunican pasado un tiempo el estado de la protagonista, se somete a una prolongada travesía, pues en este caso la distancia es fatal, el tiempo se hace eterno para estar de regreso y poderle devolver, en sentido figurado, la vida a María: “¡Corazón cobarde!, no fuiste capaz de dejarte consumir por aquel fuego que mal escondido podía agostarla... ¿Dónde está ella ahora, ahora que no palpitas; ahora que los días y los años pasan sobre mí sin que sepa yo que te poseo?” (Isaacs, 2002, p. 45)

En este caso, es propio declarar que “vemos cómo el futuro puede intervenir en el presente o cómo el pasado puede hacerse más fuerte y real que el propio presente vivido” (Santos López, 2010, p. 290). El futuro de los protagonistas no pudo realizarse, la promesa de matrimonio, una vez concluidos sus estudios, no pudo cumplirse; la muerte se interpuso

entre los enamorados y con ella el sentido de culpa del padre por no haber cuidado de María tal como se lo había asegurado a Salomón y a Efraín. El tiempo es implacable e irremediable, acaba con la visión de un futuro, para dar paso a la vida presente donde el protagonista narrador se despide del hogar en el cual corrieron los años de su niñez y los días más felices de su juventud.

#### **2.4. La descripción narrativa que realiza Efraín**

Gracias a la descripción detallada que realiza Efraín, el lector puede imaginarse cada uno de los elementos naturales o artificiales que presenta en su narración con un carácter estético, al constituir una íntima relación entre las palabras y las cosas, para destacar una identidad como tal. En este proceso de nombrar, situar y otorgar valor a los elementos presentados, se crea una ilusión de la realidad, en la cual el nombre propio es quizá el de más alto valor referencial, para llevar al lector a un lugar determinado y no a otro.

Describir es construir un texto con ciertas características que le son propias, pero, ante todo, es adoptar una actitud frente al mundo. La descripción también puede ser representativa, consiste en poner un objeto a la vista, y darlo a conocer por medio de los detalles de todas las circunstancias más interesantes. “Esta práctica discursiva se considera entonces el instrumento privilegiado del orador que intenta recrear la escena ante los ojos de su público para convencerlo” (Pimentel, 2001, p. 17). De hecho, “el nativo valle” que presenta Efraín constituye un espacio diegético, construido según la imagen que arroja la

lectura de la novela, de tal modo que se confunda la ficción con la realidad; desde los primeros capítulos se aprecia la presencia del paisaje caucano a la luz de un viajero que regresa a casa.

El protagonista narrador, usa un modelo de organización a todos los aspectos que proyecta en la novela, en otras palabras, la ubicación y el orden que sugiere responde a la aplicación de un cronotopo espacio temporal, como estructura de la obra. Los primeros capítulos aluden a los paisajes por los que debe transitar para llegar a “la sierra”, una vez ubicado en su casa, presenta diferentes espacios y objetos como la ubicación del comedor y de su cuarto, el oratorio y el costurero, los corredores, el baño, los elementos usados para la adecuación del lugar de estudio que emprende con Emma y María, entre otros escenarios que se dibujan a lo largo de la narración. Con ellos se detecta la función o interacción que desempeñan los otros personajes en cada espacio u objeto nombrado, solo por citar ciertos ejemplos entre la cantidad de los que en cada capítulo se presentan; de tal modo, que se pueda precisar en ellos algunas características que los catalogan como lugares de encuentro, donde se puede mezclar lo público y lo privado como es el caso del costurero, el oratorio y el huerto.

En el capítulo III se muestra la ubicación que tiene cada uno de los miembros de la familia en el comedor: “mi padre ocupó la cabecera de la mesa y me hizo colocar a su derecha; mi madre se sentó a la izquierda, como de costumbre; mis hermanas y los niños se situaron indistintamente, y María quedó frente a mí” (Isaacs, 2002, p. 10). Este mundo familiar se caracteriza por la jerarquía que establece el padre, tiene una autoridad incuestionable y donde cada miembro presenta una ubicación por referencia a la autoridad

paterna; sin importar la presencia de otros invitados en las estancias de la hacienda, los lugares de acomodación siguen siendo casi igual, por ejemplo cuando se presenta Carlos y don Ignacio, la posición en la mesa considera al padre quien la presidía, a su izquierda su esposa y a su derecha don Ignacio y los demás ubicados según el propósito que esta visita indicaba, es decir, si el objeto era que Carlos pretendiera de manera formal a María, lo que indica la situación es que él se sentara a su lado, así ella hubiera preferido estar cerca de Efraín.

Del mismo modo, más adelante se presenta la ubicación del cuarto destinado para Efraín:

El cuarto quedaba en el extremo del corredor del frente de la casa: su única ventana tenía por la parte de adentro la altura de una mesa cómoda (...) Las cortinas del lecho eran de gasa blanca atadas a las columnas con cintas anchas color de rosa; y cerca de la cabecera, por una fineza materna, estaba la Dolorosa pequeña que me había servido para mis altares cuando era niño. Algunos mapas, asientos cómodos y un hermoso juego de baño completaban el ajuar (Isaacs, 2002, p. 11).

Esta manera de detallar, enumerar las particularidades del objeto y de todas las circunstancias, son elementos analíticos dentro de la novela; este tipo de descripción que allí se encuentra está profundamente anclada en el tiempo. Cuando Efraín presenta la flora y la fauna, lo hace a partir de la tendencia de inventariar los elementos naturales que tan fiel presenta como principio de organización, lo que determina una “práctica textual que privilegia el despliegue sintagmático del saber léxico del descriptor” (Pimentel, 2001, p. 20) lo hace no solo con el trabajo textual de una descripción detallada, sino también con la carga referencial que el solo nombre trae consigo.

Las descripciones que se presentan no solo se remiten a las estancias de la hacienda, tras cada salida Efraín deja conocer al lector la estructura de las casas que visita, el material con el que son construidas y los objetos característicos en cada una de ellas, como la posesión del viejo José, las haciendas de Emigdio y Carlos, la chagra del compadre Custodio y en su travesía con los bogas, enseña la casa de Rufina, destaca en ella:

Componíase la casa, como que era una de las mejores del río, de un corredor, del cual, en cierta manera, formaba continuación la sala, pues las paredes de palma de ésta, en dos de los lados, apenas se levantaban a vara y media del suelo, presentando así la vista del Dagua por una parte y la del dormido y sombrío San Cipriano por la otra: a la sala seguía una alcoba, de la que se salía a la cocina, cuya hornilla estaba formada por un gran cajón de tablas de palma relleno con tierra, sobre el cual descansaban las tulpas y el aparato para hacer el fufú. Sustentado sobre las vigas de la sala, había un tablado que la abovedaba en una tercera parte, especie de despensa en que se veían amarillear hartones y guineos, adonde subía frecuentemente Rufina por una escalera más cómoda que la del patio. De una viga colgaban atarrayas y catangas, y estaban atravesadas sobre otras, muchas palancas y varas de pescar. De un garabato pendían un mal tamboril y una carrasca, y en un rincón estaba recostado el carángano, rústico bajo en la música de aquellas riberas (Isaacs, 2002, p. 252).

En este fragmento se puede entrar en cierta relación analógica con los “detalles”, e incluso con la totalidad de otros detalles diferentes. La condición espacial domina y orienta la descripción como un todo, dentro de ella vuelven a ordenarse, los elementos descritos, en una relación de las “partes”.

Admite Pimentel (2001), que la reiteración de los eslabones textuales, y el constante movimiento de lo general a lo particular, y viceversa, es lo que le da cohesión y coherencia a la descripción, lo que ancla el detalle dentro de un sistema de referencias jerarquizado. Es decir, cuando Efraín es reiterativo en la misma discriminación que hace de la naturaleza, de los diferentes tipos de flores que María cultiva y que él cuando va a la montaña también encuentra o de otras figuras presentes en la novela, es para atribuir sentido y significado al

texto. En general, el tema descriptivo y los puntos de referencia a partir de los cuales se organiza el texto, tienden a la reiteración, lo que evita que se pierda la visión de conjunto, sin por ello perder la “vivacidad” o el color del “detalle”.

Es necesario hacer énfasis en que todos aquellos objetos, lugares o situaciones presentadas de modo minucioso, traen consigo algunas variables de acuerdo a la forma, la cantidad, el tamaño y la distribución en el espacio; de tal manera que estas categorías lógicas se combinen con las sensibles para dar cuenta de un objeto. Finalmente se puede decir, que el cronotopo requiere la estrategia de la descripción para articular de manera organizada todos los entes narrativos que circundan en un espacio y un tiempo.

## **2.5. La poética del espacio**

### **“La casa”**

Este tópico en la investigación lleva a presentar *La poética del espacio*, para hacer un análisis al concepto de “casa”, que se desvincula de un significado meramente físico, como el referido a la “edificación construída para ser habitada”, y atribuirle según Bachelard un sentido más profundo, más íntimo al desligarla de la mera descripción dado que:

No basta en considerar la casa como un “objeto”, tampoco de describirla al señalar los aspectos pintorescos y analizar lo que constituye su comodidad. Al contrario, es preciso rebasar los problemas de la descripción –sea ésta objetiva o subjetiva, es decir, que narre hechos o impresiones- para llegar a las virtudes

primeras, a aquellas donde se revela una adhesión, en cierto modo innata, a la función primera de habitar (Bachelard, 1975, p. 34)

Al presentar “la casa de la sierra”<sup>24</sup>, Efraín destaca en ella el valor sentimental que le adviene el hogar, donde corrieron los años más felices de su niñez y juventud; resalta sus alrededores como la ancha piedra que sirvió de asiento en las tardes de lectura, el arroyo, el huerto confidente de sus amores, los escalones donde se dijeron adioses y unos cuantos espacios internos de la casa, sin entrar en el detalle y en la descripción concienzuda, excepto cuando se refiere a su cuarto, en el que precisa su ubicación y algunos objetos que tiene, esto se puede apreciar en el capítulo III. De la misma manera, como se ha remitido en otros apartados, el protagonista narrador suele presentar las casas que visita, pero solo en la casa de José manifiesta sentirse como un miembro más de la familia, lo que indica una estrecha relación con los integrantes de este grupo familiar antioqueño.

A través de la ensoñación es como Efraín puede recordar su casa natal, su país, “la casa, el cuarto, los corredores, donde estuvimos solos, proporcionan los marcos de un ensueño interminable, de un ensueño que solo la poesía, por medio de una obra, podría terminar” (Bachelard, 1975, p. 46). Una vez en Londres, recordaba la triste despedida de aquel treinta de enero, donde anhelaba que los cinco años en los que iba a estar ausente se fueran tan rápido, como lo fue su estancia en “la sierra” por aquellos meses; las cartas que le enviaba María hacían cercana la casa, a través de ellas perpetuaba olores e imágenes, en las que a su vez se reflejaba la melancolía de quien le escribía.

---

<sup>24</sup> Ver anexos *la casa de la sierra*, referente biográfico que se plantea en el libro *María una mirada fotográfica al Valle del Cauca*.

La casa natal “de la sierra” se presenta desde una visión íntima donde Efraín se relaciona afectivamente, destaca los valores del espacio habitado al manifestar apego por aquellos rincones que una vez presentados los últimos capítulos de la novela, aprecia con el dolor e incertidumbre de quien no los verá más “frondosos naranjos, gentiles y verdes sauces que conmigo crecisteis, ¡cómo os habéis envejecido! Rosas y azucenas de María, ¡quién las amaré si existen! Aromas del lozano huerto, ¡no volveré a aspiraros! Susurradores vientos, rumoroso río... ¡no volveré a oíros!” (Isaacs, 2002, p. 273). Con su despedida solo se lleva el recuerdo de la casa donde una vez compartió sueños e ideales con su María, que lo conducen a evocar fulgores de ensoñación que iluminan las escenas de lo ya inmemorial.

Este acontecimiento de pérdida abre la reflexión a redescubrir la casa antes habitada por la familia y ahora llena de soledad, con la presencia mortuoria que deja la protagonista. Al parecer solo queda una serie de imágenes que desdeñan la memoria de Efraín y le desmienten la idea antes concebida que le otorgaba a la casa un referente de “estabilidad”:

Creemos a veces que nos conocemos en el tiempo, cuando en realidad sólo se conocen una serie de fijaciones en espacios de estabilidad del ser, de un ser que no quiere transcurrir, que en el mismo pasado va en busca del tiempo perdido, que quiere “suspender” el vuelo del tiempo (Bachelard, 1975, p. 38).

Tras la noticia del fallecimiento, es irremediable pensar echar el tiempo atrás y menos como el mismo Efraín lo cree, dejarse impregnar por un pensamiento criminal para unir su alma a la de su amada; se quiere suspender el tiempo pero no es posible, pues sus decisiones lo llevaron a responder al compromiso familiar, al obedecer las órdenes que su padre dispuso, antes que pensar en el desarrollo de su idílico amor con María.



## 2.6. Cronotopo idílico

*María* es la novela romántica más destacada del siglo XIX, pone de escenario el ambiente real de la naturaleza americana; uno de los elementos que determinan su estructura es el enamoramiento y la final frustración de los protagonistas. De manera explícita circundan elementos geográficos que determinan espacios reales y concretos de ubicación geográfica; verosimilitud envuelta en un grado de ilusión narrativa que despliega toda la historia idílica de Efraín y María, puestos en un escenario y un tiempo perfecto que se altera por tres acontecimientos, en su orden, el cumplimiento de la promesa que había hecho el padre de enviarlo a Europa a concluir sus estudios de Medicina (cap. V), la noticia que anuncia el declive de la economía del padre (cap. XXXIII) y finalmente cuando el protagonista narrador se entera de la muerte de María (cap. LX).

Todas estas situaciones de pérdida, ruptura, distancia y muerte se resguardan dentro del cronotopo idílico, que no solo se caracteriza por presentar estos elementos, sino que es representado por los fenómenos de la naturaleza desde un plano metafórico, pues como afirma Bajtín:

Esto se expresa, prioritariamente, en la especial relación del tiempo con el espacio en el idilio: la sujeción orgánica, la fijación de la vida y sus acontecimientos a un cierto lugar: al país natal con todos sus rinconcitos, a las montañas natales, a los valles, a los campos natales, al río, al bosque, a la casa natal. La vida idílica y sus acontecimientos son inseparables de ese rincón espacial concreto en el que han vivido padres y abuelos, en el que van a vivir los hijos y los nietos (Bajtín, 1989, p. 376)

Es evidente que la naturaleza admirada y contemplada por el protagonista representa a su Valle del Cauca que versa con el amor a su María, en una estrecha relación de compromiso familiar y nacional, donde el amor patrio se confunde con el sentimiento hacia la amada, por ejemplo en el capítulo XIII, relato donde se presenta en detalle los estudios que ofrecía a su hermana Emma y a María, en la lectura de las páginas de Chateaubriand destaca las tardes en el valle y las compara con la belleza de su amada:

Una tarde, tarde como las de mi país, engalanada con nubes de color de violeta y lampos de oro pálido, bella como María, bella y transitoria como fue ésta para mí, ella, mi hermana y yo, sentados sobre la ancha piedra de la pendiente, desde donde veíamos a la derecha de la honda vega rodar las corrientes bulliciosas del río, y teniendo a nuestros pies el valle majestuoso y callado... (Isaacs, 2002, p. 33).

El idilio que se configura en una atmósfera de romance y amor patrio, repercuten en la sensibilidad con la que Efraín la expone, su visión de ella versa con la delicadeza y feminidad que ve en María, de ahí que entre los dos halla una estrecha relación enmarcada por el significado de las flores, como las rosas y las azucenas, y exista la presencia de las mismas en diferentes lugares de la casa, como en el cuarto de Efraín, en el oratorio, en la sala y en la preparación de su baño “sobrenadaban en el agua muchísimas rosas; semejábase a un baño oriental, y estaba perfumado con las flores que en la mañana había recogido María” (Isaacs, 2002, p. 14).

Desde la óptica del narrador, se presenta un mundo metafórico, en el que se combinan las situaciones de la vida humana con las de la naturaleza, según lo muestra Efraín en su relato; ese acontecer ligado al carácter laboral de cada uno de los allegados a la familia patriarcal, le atribuye un significado diferente al propiamente contemplativo y se

despoja del grado emotivo con el que Efraín suele presentarlo. En los casos del antioqueño, la familia de don Ignacio, don Jerónimo y el compadre Custodio, se puede apreciar la aplicación de un espacio ligado al tiempo con características afines a la productividad de la tierra; escenarios como la montaña, el valle, los potreros, son los lugares destinados al desarrollo de las tareas de campo como la siembra de legumbres y de caña, la cría de ganado y de aves domésticas.

Es importante destacar que hacen parte de este cronotopo “la comida y la bebida, poseen un carácter social y familiar, alrededor de la comida se reúnen generaciones y edades” (Bajtín, 1989, p. 378), en cada salida que realiza el protagonista narrador, describe aquel encuentro con sus amigos, donde se reúnen alrededor de una mesa desde la cual se pueden apreciar las costumbres propias de la región antioqueña y valluna. En la paisa no había de faltar la sopa de mote, “los frísoles”, la mazamorra, la leche espumosa y gamuza, donde “campeaba el maíz”; entre tanto, en una visita que hace Efraín a su amigo Emigdio, oriundo de esta región caucana, se aprecia un almuerzo simple, que consistía en una sopa de tortilla, plátano frito, carne desmenuzada y roscas de harina de maíz; el buen cacao de la tierra, el queso y el pan de leche.

Lo más importante que se destaca en este cronotopo no es la especificidad que se haga de la comida, sino el rito que se establece alrededor de ella, la acogida al visitante, las charlas que se puedan establecer, como afirma Efraín en una de las visitas que hace a la montaña “mis comidas en casa de José no eran ya como la que describí en otra ocasión; yo hacía en ellas parte de la familia” (Isaacs, 2002, p. 69), según él eran escenas patriarcales

cuyo valor radicaba en los lazos fraternales que se estrechaban tras cada acercamiento con los diversos grupos sociales.

## **2.7. Cronotopo del camino**

Para Bajtín (1989), la característica de este cronotopo, posee su influencia en el curso de la vida del hombre, destaca los momentos cruciales que puede vivir en ese transitar; se reflexiona acerca de todos aquellos ires en un camino espacial real, es decir, se enuncian las peregrinaciones de quien lo recorre. En ellas se presenta la obtención de la metáfora “el camino de la vida”, camino que pasa por el país natal, en el que la naturaleza es exótica y conocida para el viajero. Efraín representa aquel caminante, que se marcha de su tierra natal aun siendo niño para dar comienzo a sus estudios y pasados seis años regresa solo para quedarse por un período de seis meses.

El primer capítulo narra la despedida de la casa paterna “la salida de la casa natal al camino, y la vuelta a casa, constituyen generalmente las etapas de la edad de la vida (sale un joven, y vuelve un hombre); las señas del camino son las señas del destino, etc. (Bajtín, 1989, p. 273) De acuerdo con los datos que arroja la novela el niño de unos doce o trece años sale de “la sierra”, la noche anterior a su despedida, lo invade un leve sentimiento de sufrimiento, como presagio a los muchos pesares que debía sobrellevar después. Trascurrido el tiempo regresa ya joven, los últimos días de agosto a su “nativo valle”, en él recorrerá caminos que lo llevan a vivir experiencias con las gentes queridas que lo vieron crecer desde niño.

Este cronotopo trae consigo un espacio concreto que se une con el tiempo para analizar los rumbos que se traza el protagonista en toda la narrativa, y que regula con el tiempo para hallar puntos de referencia en cuanto a medidas de distancia que por lo general la obra muestra siempre en “leguas”. El espacio se impregna del sentido real de la vida, y entra en relación con el héroe y con su destino. “Este cronotopo está tan saturado, que elementos tales como el encuentro, la separación, el conflicto, la fuga, etc., adquieren en él una nueva y mucho mayor significación cronotópica” (Bajtín, 1989, p. 273); lo que adviene siempre Efraín en sus recorridos, no es un camino fácil, en él halla obstáculos que se interponen irremediabilmente en la consolidación de su amor por María.

El compromiso familiar y la enfermedad son los causales que indican la separación, se abre el camino para visualizar diferentes senderos, en el cual ya no se encontrará más con la amada; de este modo, la novela precisa un orden temporal que es mediado por las normas humanas, a su vez organizadas por el espacio y el tiempo; es así como se puede afirmar que María es una novela situada en una época y en un lugar de la geografía.

## **2.8. Cronotopo encuentro**

En toda la narrativa, se pueden destacar dos espacios de encuentro, como “el huerto” y “el costurero”, solo por citar algunos casos vinculados con la hacienda paterna, puesto que este cronotopo íntimamente vinculado con el del “camino”; presenta una serie de lugares donde se hace aplicable la presencia de esta forma del espacio y el tiempo,

manifestada en la coincidencia y en el devenir de los diferentes grupos sociales que Efraín presenta, de ahí que esta teoría literaria afirme que:

Generalmente, en la novela, los encuentros tienen lugar en el “camino”. El camino es el lugar de preferencia de los encuentros casuales. En el camino, en el mismo punto temporal y espacial, se intersectan los caminos de gente de todo tipo: de representantes de todos los niveles y estratos sociales, de todas las religiones, de todas las nacionalidades, de todas las edades (Bajtín, 1989, p. 394).

En este sentido, gracias al “encuentro” que sostiene el protagonista narrador con las distintas sociedades inmersas en un mismo espacio geográfico, se permite la identificación de las diferentes culturas e ideologías que los caracteriza. “El motivo del encuentro, lo constituye la noción de *contacto*” (Bajtín, 1989, p. 251); Efraín se relaciona no solo con el montañés, sus amigos Carlos y Emigdio, el compadre Custodio, sino que le otorga valor al contacto particular que procura sostener con los esclavos negros, una vez en las “haciendas del valle” o durante su travesía por el Dagua, en el viaje hecho con los bogas, en el que dejó ver su figura de “señor” y fingir amabilidad con toda clase de gentes, usada durante este último viaje que lo conduciría de regreso a Cali.

Al situar los dos espacios antes mencionados el “huerto” y el “costurero”, se puede decir que el primero está mediado por la figura romántica que ejerce María, es el lugar de encuentro, donde las miradas acallan las palabras que de solo golpe se les dificulta decir; es un sitio que atestigua un amor y la formación de los protagonistas. Entre tanto, el “costurero” es el lugar consagrado de la madre, junto con Emma y María se reúnen allí no solo para bordar, sino para contemplar, aconsejar a su hijo, pues como bien afirma, no porque ha dejado de ser niño, se puedan negar los mimos de una tierna madre “nos faltan sus besos; nuestra frente, marchita demasiado pronto quizá, no descansa en su regazo; su

voz no nos aduerme; pero nuestra alma recibe las caricias amorosas de la suya” (Isaacs, 2002, p. 229).

Plantea Bajtín (1989) que en la literatura, el cronotopo del encuentro ejecuta frecuentemente funciones compositivas: sirve como intriga, a veces como punto culminante o, incluso, como desenlace (como final) del argumento. Se debe resaltar de manera especial la estrecha relación entre el motivo del encuentro por la unidad de las definiciones espacio-temporales (1989: 250). En los últimos capítulos se aprecia que el viaje que realiza Efraín desde Londres para reencontrarse con María es decisivo para el cierre de la novela, se narra la aventura de aquel camino que recorre con los bogas y con el señor Lorenzo amigo de su padre, hasta llegar de nuevo a Cali donde se encuentra no con el cuerpo de la amada sino con la historia de sus últimos días contada por Emma. Este cronotopo indica una realidad inminente y es que en cualquier momento el “encuentro” puede determinar el destino entero de los personajes.

## **2.9. Cronotopo de aventura**

El cronotopo de la aventura, está inmerso en el suceso donde intervienen las fuerzas irracionales del hombre en el hecho concreto de la acción, por esto se teoriza acerca del mismo según la propuesta bajtiniana, a la vez que se presentan fragmentos correspondientes a dos tipos de aventuras en las que participa Efraín para dar aplicación a este fundamento epistemológico:

El tiempo de la aventura tiene en la novela una vida bastante tensa; un día, una hora, e incluso un minuto antes o después, tienen siempre una importancia decisiva, fatal. Las aventuras se entrelazan una tras otra, en una serie atemporal y, de hecho, infinita, ya que puede alargarse infinitamente; esta serie no tiene ningún tipo de restricciones internas importantes (Bajtín, 1989, p. 247).

En la obra literaria se halla como primer acontecimiento “la travesía de Efraín por el Amaimé” presente en el capítulo XV, cuando sale a buscar al doctor Mayn que se encuentra en una casa de campo ubicada a tres leguas de la hacienda. Se dice que este relato encierra el hecho aventurero por la fuerza con que es contado el relato, hasta dar la impresión de ser el lector un testigo más de ese movimiento desesperado que pone en peligro su propia vida:

(...) Él subió por la ribera unas veinte varas, tomando la ladera de un peñasco; acercó la nariz a las espumas, y levantándola en seguida, se precipitó en la corriente. El agua lo cubrió casi todo, llegándome hasta las rodillas. Las olas se encrespaban poco después alrededor de mi cintura. Con una mano le palmeaba el cuello al animal, única parte visible ya de su cuerpo, mientras con la otra trataba de hacerle describir más curva hacia arriba la línea de corte, porque de otro modo, perdida la parte baja de la ladera, era inaccesible por su altura y la fuerza de las aguas, que columpiaban guaduales desgajados. Había pasado el peligro. Me apeé para examinar las cinchas, de las cuales se había reventado una. El noble bruto se sacudió, y un instante después continué la marcha (Isaacs, 2002, p. 40).

En este acto, el protagonista narrador pudo haber muerto, sin importar le su vida se lanza al río, el único pensamiento que lo acompaña es la imagen de María, cargado de indescriptibles presentimientos que lo llevan a hacer más corto el camino que lo separa del término de su viaje. “Los momentos del tiempo de la aventura están situados en los puntos de ruptura del curso actual de los acontecimientos, de la serie normal práctica, causal o de fines” (Bajtín, 1989, p. 248), ese quiebre es el detonante para la acción, el acontecimiento que indica la obra es el quebranto de salud que tiene María, el fin es llevar pronto al médico para restablecer a la joven sin importar el viaje tan peligroso que enfrentaría.



Esta figura no solo se presenta cuando la enfermedad de María lo sugiere, la novela indica dos episodios de cacería, la del “tigre” y la del “venado”, de las cuales solo se analiza el primer caso, en el que Efraín participa con el montañés y otros integrantes de lo que él creía iba a ser una caza de osos, cuya piel estaba designada a su padre, para ponerla a los pies de su catre, pero que finalmente terminan dando muerte a un tigre, como un intrépido momento que llena de emoción a los personajes:

Sólo mi escopeta estaba disponible: disparé; el tigre se sentó sobre la cola, tambaleó y cayó. Braulio miró atrás instintivamente para saber el efecto del último tiro. José, Tiburcio y yo nos hallábamos ya cerca de él, y todos dimos a un tiempo un grito de triunfo. La fiera arrojaba sanguaza espumosa por la boca: tenía los ojos empañados e inmóviles, y en el último paroxismo de muerte estiraba las piernas temblorosas y removía la hojarasca al enrollar y desenrollar la hermosa cola (Isaacs, 2002, p. 74).

En este cronotopo, la iniciativa y el poder pertenecen únicamente al suceso, a la acción que evoca el grado de conmoción de los personajes que intervienen en ese momento de vivir la aventura que indica ese espacio y tiempo en el que están inmersos, esta clase de cronotopo no se da por casualidad o por error, siempre hay un acontecimiento que lo provoca para ser vivido. De tal manera que estas formas de habitar en un espacio mediado por el tiempo, indica los modos que tiene el ser humano o mejor, cada uno de los personajes de la novela, para interactuar con los otros pese a sus diferencias culturales o ideológicas que trazan un patrón comportamental.

### CAPÍTULO 3

## LA INCIDENCIA DEL ESPACIO GEOGRÁFICO EN LA OBRA LITERARIA MARÍA, CON RELACIÓN A LA CONFIGURACIÓN DE IDEOLOGÍAS SOCIALES EN SUS PERSONAJES

*En oscuro calabozo  
cuya reja al sol ocultaban  
Negros y altos murallones  
Que las prisiones circundan;  
En que sólo las cadenas  
Que arrastro, el silencio turban  
De esta soledad eterna  
Donde ni el viento se escucha...  
Muerdo sin ver tus montañas  
¡Oh patria!, donde mi cuna  
Se meció bajo los bosques  
Que no cubrirán mi tumba*

**Jorge Isaacs**

El siguiente capítulo es de corte hermenéutico, presenta el resultado de un estudio realizado a partir de dos perspectivas: la geográfica y la cronotópica, que han permitido a lo largo de la investigación determinar un conjunto de ideologías de distinto orden, sujetas no solo a la familia patriarcal sino también representadas por otros grupos sociales como refleja la obra; de ahí que se desarrollen ideas a la luz de figuras tales como el padre de

Efraín, los esclavos y la familia de José, según el rastreo lo convenga, para delimitar el estudio que se promete.

Desde esta perspectiva, la configuración ideológica está sujeta a una geografía física y humana, mediadas por un espacio y un tiempo, ligadas al regionalismo que habita el país de la narrativa del autor Jorge Isaacs; es su Valle del Cauca, el que se vislumbra desde la ficción para conocer costumbres y creencias de una región íntimamente ligada al Chocó y a Antioquia, tanto en la novela como en el mundo real del escritor, dado su origen y sus hazañas como revolucionario radical, pero que Efraín solo adviene en la obra como la tierra natal de su madre y la colonia paisa con la presencia del montañés, al que le confiere un gran cariño.

Con miras a su concreción, se parte de las interpretaciones ligadas a la obra y se aplican algunos aportes teóricos de escritores como: Louis Althusser (1974) y su obra *Ideología y aparatos ideológicos del estado*, el ensayista uruguayo Ángel Rama (1982) con su libro *la novela en América Latina*, el autor Álvaro Pineda y su texto *la fábula y el desastre. Estudios críticos sobre la novela colombiana 1650 - 1931*, entre otros autores que contribuirán a dar sustento teórico a este capítulo destinado a conocer la formación de ideologías de los grupos sociales, de acuerdo al espacio geográfico en el que se encuentran inmersos.

\*\*\*

### 3.1. *María* visualizada en el marco ideológico del siglo XIX

A sabiendas que el género novelesco ha sido considerado un género menor, pues como afirma Raymond “la élite dominante de hombres letrados ha cultivado históricamente la poesía y el ensayo como géneros ideales” (Raymond. L, 1991, p. 41), *María* es la novela que solo se le podría revelar al lector consciente del ambiente y del contexto en el que se desarrolla la trama. En esta época era necesario la publicación de novelas que como *María*, sustentara el proyecto ideológico conservador, se requerían obras con un alto valor estético, que se pudieran comparar a las europeas, y a las que las élites del país se habían acostumbrado a leer.

En la novela, su autor engalana las tierras del Valle del Cauca con el viso del paraíso terrenal, logra plasmar en forma fastuosa los requisitos ideológicos que se exigían, a saber, “que fuera una obra romántica, bien escrita, con el uso de un lenguaje 'poético', y que estuviera basada en modelos europeos” (Raymond. L, 1991, p. 51). Cada uno de estos aspectos, alcanzaba a compensar varias deficiencias, como eran que el género de la novela no estuviera aun bien definido, y que también, fuera rechazado por una mayoría. Al fin y al cabo, se trataba de un escritor de la élite que había logrado describir a Colombia como una verdadera “Arcadia Heleno-Católica”, es decir, su obra daba cuenta de la nostalgia rural y del anhelo por los viejos valores. Otras causas favorecieron a hacer de *María* una novela 'nacional', y tal vez no sea casualidad el hecho de que Vergara y Vergara propusiera ese

mismo año, en su *Historia de la Literatura en Nueva Granada*, la existencia de una “literatura orgánica nacional”.

Con el propósito de dar respuesta a la Utopía Liberal, que idealizaba a Colombia como un agregado de estados emancipados y libres, “la arcadia conservadora propugnaba por un estado unificado y católico. Esta última posición estaba implícita en el subtexto ideológico de aquellas dos obras 'nacionales': la novela de Isaacs y el ensayo de Vergara y Vergara” (Raymond. L, 1991, p. 51). Después de un tiempo, Isaacs se uniría a los liberales, pero su novela permanecería como una de las bases de la empresa conservadora del siglo XIX. Cuatro años más tarde, en 1871, Vergara y Vergara instituyó la Academia Colombiana de la Lengua, que pretendía instaurar un idioma 'nacional' de acuerdo a su proyecto “nacional”.

### **3.2. Conceptualización ideológica**

El término *ideología* se refiere al conjunto de ideas, creencias y convicciones que determinan el actuar de un individuo, mediadas por la práctica y la realidad social, que finalmente caracteriza a un grupo humano o a una época; más aún se le reconoce como una forma de conocimiento de la realidad, cuya lógica puede revelar “las relaciones y los conflictos eventuales entre lo explícito y lo latente, entre la ideología manifiesta y los imaginarios sociales” (Duvignaud, 1982, p. 31).

Al establecer su origen etimológico, se puede afirmar que la palabra procede del griego, está formada por dos partículas *idea*, que se refiere a la *forma* y el sufijo *logia*, traducido como *estudio*, es decir, el estudio de las ideas. De ahí que “la ideología tenga que ver, entonces, con la manera en que las personas viven sus prácticas sociales y no tanto con las prácticas concretas en sí mismas” (Eagleton, 1997, p. 52); en este sentido, se realiza un análisis detenido a cada una de esas ideas que aplicadas en un espacio narrativo determinan los parámetros de vida de los personajes en su conjunto y de esta manera consolidar lo que podría ser una sociedad ideal.

Este conjunto de concepciones por sí mismas no tienen ningún peso, se requiere de una representación concreta en los actos de los personajes, la realidad ficcional que se encarga de presentar Efraín a partir de sus descripciones son el resultado de la interacción entre lo que percibe de su medio y las manifestaciones de los personajes que presenta en su trasegar por los distintos caminos que evoca en la obra. Afirma Althusser que:

La ideología es una “representación” de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia. – Se dice que toda ideología es una concepción del mundo, en gran parte imaginaria o falsa que no pertenece a la realidad. Pero, a la vez, se admite que hace alusión a la realidad y que basta con “interpretarla” para descubrir, bajo su representación imaginaria del mundo, la realidad misma de éste (Althusser, 1974, p. 10).

El sujeto asimila una ideología cuando se identifica con ella y la materializa en sus pensamientos, sus acciones y reacciones, toda su conducta da cuenta de ello; las ideologías asumen un proceso de interiorización en el hombre a partir de su nacimiento, debido a que pertenece a un grupo social con una ideología determinada en ese momento. Al asimilarla y

adoptarla como propia, se presenta la prolongación de la misma, como bien lo refleja la familia del montañés, caso concreto que más adelante tendrá desarrollo.

Afirma Althusser (1974) que la función máxima de la ideología es hacer que los hombres asuman su lugar en la sociedad, aparentemente por su propia voluntad:

En una sociedad de clases, la ideología sirve a los hombres no solamente para vivir sus propias condiciones de existencia, para ejecutar sus tareas que le son asignadas, sino también para soportar o asumir su estado, sea de miseria de la explotación de la que son víctimas, sea el privilegio exorbitante del poder y de la riqueza de la que son beneficiarios (Althusser, 1974, p. 13).

La novela alude a las clases dominantes como las que representa el padre de Efraín, don Ignacio y don Jerónimo frente al trato del grupo social que representan los esclavos trabajadores de sus tierras, donde el único papel que juegan es seguir las órdenes de sus patrones; el trato es diferenciado de acuerdo a cada terrateniente, de los tres hacendados, solo el padre de Efraín es el que ofrece un trato adecuado y de cierta manera afectivo, sin dejar de lado su condición de “amo”<sup>25</sup>. Pese a esta sumisión, los esclavos guardan algunos aspectos de su idiosincrasia que develan a través de la música y la religión, lo que indica un componente ideológico todavía vivido pese a habitar en otro escenario social y cultural que no es el propio.

La ideología como fenómeno social es una parte de la cultura en la que se destacan modos y costumbres que han sido preestablecidos, y que no necesariamente se desechan con la distancia del país natal. La narrativa de Isaacs, presenta de tal modo a sus personajes,

---

<sup>25</sup> Ver anexo: texto argumentativo sobre “los esclavos en *María*: una mirada desde el padre de Efraín”. Muestra el trato que reciben los esclavos por parte del padre de Efraín, desde una visión humana. Texto desarrollado en el curso de Literatura de Formación 1, que sirvió de base para el interés sobre la novela.

que es posible ubicarlos en un contexto geográfico apropiado que se asemeja al espacio de origen, como es el caso de José que vive en la montaña, y que conserva tradiciones antioqueñas que van desde su alimentación hasta la forma de vestir. Sin embargo, este no es el caso de los esclavos, ellos no tienen la posibilidad de habitar un espacio que se asemeje al lugar de donde fueron arrancados para ser vendidos y canjeados por diversos recursos que su “dueño” designara; excepto cuando se presenta el capítulo de Nay y Sinar, donde el padre de Efraín le otorga la libertad a la esclava negra, y ella en su capacidad de elegir, decide ser la aya de María.

Dada la conceptualización sobre la ideología, es necesario destacar que cada grupo social posee una vertiente ideológica diferente a la visualizada en la familia patriarcal, pese a considerarla dominante en cuanto a modelo y a poder, cada espacio que habitan los personajes ha sido explorado, modificado y vivido de acuerdo a las particularidades que poseen los grupos, unos más libres que otros, pero que indistintamente procuran aflorar en el trato con el otro, y en la vivencia misma se hacen protagónicos a partir de sus modos de pensar que en algunos casos representan figuras pasadas, que han instaurado un legado de sociabilidad.

### **3.3. La formación que confiere el padre a su hijo Efraín**

Al explorar el fundamento ideológico que aplica el padre en la educación de su hijo se puede destacar la importancia que para él tiene la formación de Efraín; esta educación es



dual en la medida que parte de los principios académicos que le otorgan las instituciones al que lo conducen a temprana edad y aquella que ofrece el padre a través de su ejemplo, "creo que no solamente hablo con un hijo sino con el caballero que en ti he tratado de formar" (Isaacs, 2002, p. 43). Sin importar la distancia y la separación familiar a la cual debe someter a su hijo, lo envía a realizar sus estudios aun siendo niño al colegio del doctor Lorenzo María Lleras en la ciudad de Bogotá, para dar comienzo a sus estudios.

Pasados seis años, cuando el niño al que habían dicho adiós de la casa paterna regresa hecho un jovencito, según el padre de la edad de veinte años y como afirma el propio Efraín apenas con dieciocho, se queda una corta temporada en la hacienda de "la sierra", tiempo en el cual se aviva el amor de los protagonistas, pero de nuevo la distancia interpuesta por el padre los aleja, a pesar de la satisfacción que siente por tener a su hijo cerca, tiene muy presente la promesa que le había hecho tiempo atrás de enviarlo a Europa a concluir sus estudios de medicina. La obra deja ver en el capítulo XXXIII el anuncio de la quiebra familiar por malos negocios realizados, pues el padre nunca había podido "aprender a desconfiar de los hombres" (Isaacs, 2002, p. 119); pese a esta situación económica, el padre no desiste de su idea de que Efraín viaje a Londres y regrese al Valle convertido en médico "Los gastos que el resto de tu educación me cause en nada empeorarán mi situación y una vez concluída tu carrera, la familia cosechará abundante fruto de la semilla que voy a sembrar" (Isaacs, 2002, p. 161); lo que indica que este componente formativo en la educación de Efraín es la base ideológica que su padre le confiere.

La figura que ejerce es la de autoridad suprema, todas sus resoluciones son inquebrantables, "ni la enfermedad de María, ni su propia enfermedad, ni los reveses de

fortuna, ni los sentimientos de los amantes le hacen modificar sus propósitos” (Pineda Botero, 1999, p. 215); es un hombre respetado por todos, no sólo por su familia, sino también por los otros hacendados, colonos, campesinos, esclavos y demás personajes que se enuncian en la obra, ni siquiera entre los propietarios de las tierras hay alguno que se le iguale. El padre está al centro como corresponde en el mundo patriarcal; en el capítulo III se sitúan los lugares que ocupa cada miembro en el comedor, donde el padre ocupa la cabecera de la mesa. Este modo de ubicación muestra la jerarquía y poder, como reflejo de una sociedad colombiana decimonónica dominada por el mandato patriarcal.

Es interesante el trato que le otorga a los esclavos, trabajadores de sus haciendas: la sierra y las haciendas del valle, sin dejar de ser amo, les confiere la confianza para permitirles por ejemplo celebrar la boda de Bruno y Remigia en la estancias de su propiedad; a su vez recibe la gratitud cargada del respeto que sienten sus sirvientes al tocar un hermoso bambuco. Otra dote de bondad y consideración hacia esta población negrera es cuando compra a Nay, y le otorga la libertad, carta que recibe de las manos de María; “a los tres meses, Feliciano, hermosa otra vez y conforme a su infortunio cuanto era posible, vivía con nosotros amada de mi madre, quien la distinguió siempre con especial afecto y consideración” (Isaacs, 2002, p. 186).

En general, toda la familia patriarcal brinda un buen trato a sus esclavos, en el caso particular de Efraín, se nos muestra en el capítulo V su estrecha relación con el esclavo Pedro, de quien se despide cuando viaja siendo niño a dar inicio a sus estudios a la ciudad capital, y que aun con el paso del tiempo rememora como en aquellas noches, en las que se dormía tranquilo, después de haberle escuchado un cuento:

Solamente a Pedro, el buen amigo y fiel ayo, no debía encontrarlo: él había derramado lágrimas al colocarme sobre el caballo el día de mi partida a Bogotá, diciendo: “Amito mío, ya no te veré más”. El corazón le avisaba que moriría antes de mi regreso (Isaacs, 2002, p. 14)

Del mismo modo, refleja el cariño por Feliciano y su hijo Juan Ángel, su relación se percibe mejor en el relato donde Nay fallece debido a una hepatitis. En este apartado recuerda cuando en su infancia Feliciano le relataba cuentos fantásticos donde evocaba su anhelada tierra africana y le pedía como promesa que al hacerse hombre la llevara de regreso junto con su hijo a su tierra amada. Esa noche del sábado Nay expiró, Efraín permaneció con ella, y ordenó disponer todo para su velorio y posterior entierro:

Mandé orden al capitán de la cuadrilla de esclavos para que aquella noche la trajese a rezar en casa. Fueron llegando silenciosos, y ocupando los varones y niños toda la extensión del corredor occidental; las mujeres se arrodillaron en círculo alrededor del féretro; y como las ventanas del cuarto mortuorio caían al corredor, ambos grupos rezaban a un mismo tiempo (Isaacs, 2002, p. 188)

A Juan Ángel solo le quedaba el cariño de toda la familia, que lo acogía y cuidaba, además de la libertad que le ofrecía el padre, así la ley le mandara cuidarlo por otros años; pero su único deseo era acompañar a Efraín; no obstante el negrito queda bajo la protección de la familia, porque el protagonista viaja a Londres “-No llores –le dije, dando trabajosamente seguridad a mi voz-: cuando yo regrese, ya serás hombre, y no te volverás a separar de mí. Mientras tanto, todos te querrán mucho en casa” (Isaacs, 2002, p. 234)

Esta razón ideológica que le otorga el padre a Efraín, le ha hecho adoptar un modelo similar de trato y conducta ante todos los grupos sociales que muestra *María*, incluídos los esclavos. Estos patrones conductuales se presentan además, para develar que dentro de la jerarquía que encabeza el padre, Efraín está en un estado de privilegios, cuando el padre

muera, él esumirá su lugar, como desde ya lo ocupa en sus ausencias temporales, “siempre que mi padre dejaba de ir a la mesa, yo ocupaba la cabecera” (Isaacs, 2002, p. 163); lo que indica su obediencia y un destino trazado por la voluntad del padre.

En contraste a lo que se ha dicho acerca del tipo de formación o legado ideológico que ha querido impartir el padre a su hijo, se puede observar en los últimos capítulos de la novela a un padre que reconoce sus equivocaciones, a un hombre derrotado por el despojo de quien en vida había representado el cariño de su hija adoptiva, y la sumisión latente que se adopta ante la ruina y la muerte. “Yo autor de ese viaje maldecido, ¡la he muerto! Si Salomón pudiera venir a pedirme a su hija, ¿qué habría yo de decirle?... Y Efraín... y Efraín... ¡Ah! ¿Para qué lo he llamado? ¿Así le cumpliré mis promesas? (Isaacs, 2002, p. 269).

### **3.4. Las ideologías practicadas por los esclavos inmersos en otro territorio**

Antes de presentar algunas ideologías pertenecientes a este grupo social determinadas por la música y la religión, se hace un breve recuento histórico, que explica el porqué de la presencia esclava en esta época correspondiente a la publicación de la novela:

Como afirma Pineda (1999) es necesario recordar que desde 1821 quien fuera esclavo y pisara el territorio de la Nueva Granada quedaba libre, como también lo referencia Isaacs en la novela, en el capítulo XLIII. El decreto fue proferido con el

propósito de prohibir el tráfico de nuevos esclavos hacia este país. Los esclavos que ya existían en su interior, continuaron en esta condición por treinta años más, hasta 1851, cuando la esclavitud fue abolida totalmente bajo el gobierno de José Hilario López.

Ahora bien, la novela fue escrita entre 1864 y 1866, el tiempo de la ficción corresponde al período anterior a 1851; de ahí que en la narrativa aparezcan negros de dos clases: esclavos y manumisos. El negrito Juan Ángel, de doce años, sirve de paje y ayudante en la casa de los patrones. Ha nacido libre, porque su madre Nay - Feliciano, quien muere lejos de su país natal África, obtiene el acta de libertad directamente de manos de María, cuando ambas pisaron el territorio de la Nueva Granada.

A este panorama histórico de la esclavitud en Colombia, La Nueva Granada en ese entonces, se le suma el valor afectivo que el autor de *María* estimaba hacia la población negra, pues no hay que olvidar que Isaacs tiene raíces chocoanas, su madre es oriunda del Chocó, departamento del que se afirma que procede el autor; así mismo se destaca su labor como subinspector de los trabajos que se realizaban en la construcción del camino de Cali a Buenaventura con tan solo veinticuatro años de edad. Esta experiencia le permitió compartir con los afrodescendientes, conocer algunas costumbres asociadas a la comida, a la música y al baile; como se ha manifestado en el capítulo de geografía que comprende esta propuesta investigativa, fue bajo este cargo, donde Isaacs inicia la escritura de su obra.

Sin duda, la población negra que describe Efraín en la obra vive con cierto recato sus ideologías y algunas costumbres ligadas a la música y a la religión; desde los primeros capítulos afloran estas dos características, la primera en los momentos de festejo, muerte y

navegación y la segunda se detecta en el momento en que los patronos se reúnen a cenar o en el caso de fallecimiento de la aya Nay y de la señorita María.

El matrimonio de Bruno y Remigia, representa estas dos condiciones, su matrimonio da cuenta de que están bien confesados y que tienen dos padrinos que son doña Dolores y don Anselmo, claro está, siempre bajo el consentimiento del amo. La noche de la boda, celebraron un baile, donde músicos y cantores “mezcla de agregados, esclavos y manumisos” a la que se unió la presencia de los señores, sin que por ello dejaran la alegría que les embargaba aquel momento. “No había sino dos flautas de caña, un tambor improvisado, dos alfandoques y una pandereta; pero las finas voces de los negritos entonaban los bambucos con maestría tal; había en sus cantos tan sentida combinación de melancólicos, alegres y ligeros acordes” (Isaacs, 2002, p. 16).

La obra siempre se encarga de mostrar el oratorio como el lugar de oración, al que solo los señores de la casa pueden visitar y al que de manera recurrente asiste María, los esclavos entre tanto ofrecen después de la cena algunas alabanzas; “concluida la cena, los esclavos levantaron los manteles; uno de ellos rezó el Padrenuestro, y sus amos completamos la oración (Isaacs, 2002, p. 11). Por lo general, entonan cantos llenos de dolor, cuya letra evoca constantemente la tragedia por la que han atravesado desde que fueron arrancados de su tierra natal; el epígrafe que abre este capítulo son las estrofas de aquel himno lastimero que entonaron varones, mujeres y niños tras la muerte de Nay.

Se puede afirmar que solo los bambucos entonados en la fiesta de bodas denotan la alegría de este grupo social, frente al significado de tal evento, pues la novela misma se encarga de revelar la tristeza oculta bajo el rol que fueron obligados a adoptar, es decir, este

tipo de población ha realizado una transición forzosa de dejar solo en la memoria su propia vida, quienes eran, su posición dentro de ese espacio tan propio, para asumir repentinamente mandatos y ordenanzas que no pueden rechazar. Sus cantos dan cuenta de la cruel agonía, del recuerdo insondable que acerca el país al que no volverán más; los himnos y bundes son el legado de esas culturas, que aún hoy habitan en la sangre negra:

Se no junde ya la luna;  
Remá, remá.  
¿Qué hará mi negra tan sola?  
Llorá, llorá.  
Me coge tu noche oscura,  
San Juan, San Juan.  
Oscura como mi negra,  
Ni má, ni má.  
La lú de su s'oyo mío  
Der má, der má.  
Lo relámpago parecen.  
Bogá, bogá (Isaacs, 2002, p. 246).

Como se ha dicho, los esclavos reciben un trato adecuado por parte de la familia de Efraín, les tienen consideración y los acogen con cariño; caso contrario con los esclavos que Emigdio maneja:

- ¡Choto! –gritó; y a poco se presentó un negrito medio desnudo, pasas monas, y un brazo seco y lleno de cicatrices (...)
- ¿Cómo se averió así el brazo ese muchacho? –pregunté.
- Metiendo caña al trapiche: ¡son tan brutos éstos! No sirve ya sino para cuidar caballos (Isaacs, 2002, p. 58)

En este caso se puede notar el trato inhumano que les atribuye Emigdio, se refiere al esclavo en términos despectivos que dejan ver el valor utilitario que representa; los usa para el trabajo pesado en trapiches y demás labores agrícolas que requieren fuerza. Dadas sus condiciones físicas es impedido para la práctica de este tipo de tareas, accidente que

por poco le cuesta un brazo, pero que el hacendado solo tiene miras en reparar en lo inútil que queda, al tratarlo de bruto y que solo pueda servir para cuidar caballos.

Esta situación, da pie para afirmar que algunas posiciones ideológicas de este grupo familiar encabezado por don Ignacio, no consienten ninguna relación con personas que no sean parecidas a las de su linaje, si bien el ejemplo con el esclavo da la pauta para develar el inhumanismo por parte de su hijo, que pudo o no ser aprendido por sus padres, existe una resistencia a la acogida a otras personas; la visita realizada da lugar para que Emigdio haga una infidencia a Efraín, frente al amor proferido a una muchacha mestiza, del que estaba seguro, su padre no lo iba a aceptar:

Confesóme que después de haber guardado por algún tiempo el recuerdo de Micaelina, se había enamorado locamente de una preciosa ñapanguita, debilidad que procuraba esconder a la malicia de don Ignacio, pues que éste había de pretender desbaratarle todo, porque la muchacha no era señora (Isaacs, 2002, p. 63).

Sin lugar a dudas, don Ignacio representa una figura mezquina y excluyente que ha determinado el trato y el valor que las personas puedan recibir, hasta tal punto de rechazar el amor que su hijo siente por la mulata simplemente por no ser señora y alejarlo de la posibilidad de ver en los otros a seres humanos y no a máquinas de trabajo; aprendizaje que podría adquirir de la mujer que ama, puesto que cultivaría en él, nuevas maneras y formas de acercamiento con sus esclavos. Esta clase de hacendado usa sus ideologías como herramientas de control social, para despojar a las personas, en este caso a su hijo, de la libertad y manipularlo según su conveniencia.



### **3.5. La familia de José y su prolongación de ideologías antioqueñas**

La familia antioqueña, es conformada por José el padre, doña Luisa su mujer, Lucía y Tránsito las hijas, además de Braulio que contrae matrimonio con esta última joven; representan el grupo de colonos que van a vivir al Valle del Cauca y se ubican en la montaña, para consolidarse como una de las familias cuya tradición y costumbres conservan el carácter ideológico de la tierra paisa. Sostienen una estrecha relación con la familia patriarcal, José envía legumbres a la hacienda, Efraín es bien recibido en la chagra hasta parecer un integrante más de esta humilde posesión, se convierte en el padrino de matrimonio de Braulio y Tránsito, comparte las aventuras de la caza, entre otras situaciones que admiten la cercanía entre los miembros de diferentes clases sociales.

La casa misma de José, la vestimenta de su mujer y la comida guardan la esencia del buen montañero paisa, acogen al niño Efraín como lo llama el montañés con el respeto y el cariño que le profesan sin olvidar su posición social, por lo cual el trato es el de un señor, pero en los momentos de cacería hay un cierto grado de protección, “José mismo, en nuestras cacerías, es decir, en el campo de batalla, ejercía sobre mí una autoridad paternal, todo lo cual desaparecía, cuando se presentaba en casa, como si fuera un secreto nuestra amistad leal y sencilla” (Isaacs, 2002, p. 68).

Sus ideologías denotan el amor por su cultura, al conservar el estilo de vida propio de Antioquia, no solo por lo que comen, como visten o como fue construida su casa, sino también por la religiosidad que profesan. De hecho los obsequios que les trae Efraín a su

regreso de Bogotá da cuenta de sus intereses, “púsele al buen viejo en la cintura el cuchillo de monte que le había traído del reino, al cuello de Tránsito y Lucía, preciosos rosarios, y en manos de Luisa un relicario que ella había encargado a mi madre” (Isaacs, 2002, p. 26); de hecho la casa tenía pegada en la pared diversas láminas de santos.

En esa misma línea de religiosidad, Tránsito quien contrae nupcias con Braulio decide casarse el doce de diciembre en la parroquia del pueblo, en honor a Nuestra Señora de Guadalupe, por ser su devota. Mientras el sacerdote bendecía las manos enlazadas de los contrayentes, “Tránsito se atrevió a mirar a su marido: en aquella mirada había amor, humildad e inocencia; era la promesa única que podía hacer al hombre que amaba, después de la que acababa de pronunciar ante Dios” (Isaacs, 2002, p. 142).

Pese a la cercanía de las dos familias, se observa cierto grado de distanciamiento que indica el trato entre campesinos y hacendados, aunque en ningún momento de la narrativa Efraín lo asevere; sin embargo hay un cierto recato en el trato que no permite una completa cercanía, se puede demostrar con las apreciaciones de Braulio en el capítulo XXVI, cuando acude a la hacienda “la sierra”, para participar en la cacería de venados en la que también se encuentra Carlos “no sin dificultad logré que el montañés se resolviera a sentarse a la mesa, de la cual ocupó la extremidad opuesta a la en que estábamos Carlos y yo” (Isaacs, 2002, p. 99), aunque este episodio no demuestra una buena empatía entre Carlos y Braulio, por lo que este último le hace errar el tiro.

Se puede percibir cierto grado de inferioridad por parte de Tránsito, cuando expresa que únicamente las mujeres blancas pueden montar a caballo, lo asegura de tal modo que se creería que no tuviera ese derecho:

- Si a mí me gusta más andar a pie; y a Lucía no es sólo eso, sino que les tiene miedo a las bestias.
- ¿Pero por qué? –preguntó Emma
- Si en la provincia solamente los blancos andan a caballo; ¿no es así padre?
- Si; y los que no son blancos, cuando ya están viejos.
- ¿Quién te ha dicho que no eres blanca –pregunté a Tránsito-; y blanca como pocas.
- La muchacha se puso colorada como una guinda, al responderme:
- Las que yo digo son las gentes ricas, las señoras (Isaacs, 2002, p. 121)

Episodio similar al de Emigdio, donde se cruza un impedimento por la simple razón de “no ser señora”, con un margen de diferencia, mientras Emigdio obedece a su padre y a sus modos de pensar, Efraín está ahí, al lado de Tránsito para hacerla ignorar aquella idea que la hace verse menos que las “señoras ricas”.

Y por último en el marco de las ideologías no podía faltar la música, que resalta Braulio con la vueltas antioqueñas, “se despidieron cariñosamente de nosotros los montañeses. Se habían internado algún espacio en la selva cuando oímos la buena voz de Braulio que cantaba vueltas antioqueñas (Isaacs, 2002, p. 122), reflejo del lenguaje y las expresiones típicas de Antioquia, en las que afloran coplas satíricas o picarescas, relacionadas en su mayoría con temas de amor.

Sin importar que los antioqueños pertenezcan a otra clase social o condición económica diferente a la que posee la familia patriarcal, la novela deja ver el valor que representa esta colonia, en su final, no se destaca a otros personajes distintos a los montañeses, que acompañan el dolor de la familia por la pérdida de María; tanto que Braulio y Tránsito cuidan la hacienda mientras que la familia está en Cali. Al estar al tanto Efraín de la muerte de la amada, regresa a aquellas tierras, donde lo espera solo el recuerdo de María, después de haber visitado todos los sitios queridos, se dirigió al oratorio con José

y su familia para orar “por el alma de aquella a quien tanto habíamos amado” (Isaacs, 2002, p. 275), todo el tiempo lo acompañaron hasta decir adiós “en medio de la pampa solitaria”.

## CONCLUSIONES

Al convalidar la hipótesis que genera la reflexión e investigación propuesta, acerca de la incidencia del espacio geográfico en la obra literaria *María* con relación a la configuración de ideologías sociales en sus personajes, se constata que su autor Jorge Isaacs, contempla diversos aspectos verosímiles desde la ciencia geográfica y la teoría literaria del cronotopo, cuyo análisis identifica la relación directa de sus personajes con el espacio habitado.

Se evidenció la existencia de un ente territorial en la novela, como un escenario en el que se permite observar y ser observado, para establecer la construcción de una nueva configuración social, validado a través de la aplicación de los postulados geográficos del autor José Ortega Valcárcel, desde el análisis de las categorías del *espacio*, *el paisaje* y *el territorio* como aspectos de una geografía física y humana.

La suma de los primeros capítulos de esta investigación, develaron en la obra literaria, la geografía del sujeto inmersa en el espacio ficcional que narra su protagonista para adquirir un nuevo significado, desde una perspectiva ideológica, la cual enaltece el rol que desempeñan los diferentes grupos sociales frente al medio natural y cultural que los rodea. Este asunto contribuye a resaltar los usos y costumbres de los individuos pertenecientes a una colectividad en otros escenarios narrativos.

Es importante afirmar que la novela debe ser comprendida y descifrada en el contexto de las relaciones sociales de la época y de sus respectivas representaciones. De tal

manera, que el investigador explore acontecimientos del siglo XIX relacionados con el autor, tal es el caso de su participación en la Comisión Corográfica, aporte nacional que recordó la sensibilidad y apreciación naturalista como cualidades intrínsecas de Isaacs, actitudes transferibles no solo a su labor etnográfica sino también literaria. Acciones que indican un proceso de transformación social de aquella época, que proyecta un cambio cultural ante el conflicto que en el mundo real de aquel tiempo se vivía.

Se señala también que el autor Jorge Isaacs, presenta a través de *María* la reconstrucción de un espacio y un tiempo que se acomodan a la calidad del nuevo cronotopo para el hombre nuevo, armonioso y unitario al que la obra se refiere. Lo que indica la presencia de las nuevas formas de relación entre los sujetos de los diversos grupos culturales, que se encuentran para vivir en una región o país como lo es el Valle del Cauca.

El sistema ideológico que enseña la novela, resalta la inclinación por la conservación de aquellos elementos del pasado que habían contribuido al proceso de singularización cultural y pretendían transmitirlos al futuro como posibilidad de conservación; evidencia de ello es la representación de la colonia antioqueña, que define su perfil diferencial ante los demás grupos, gracias a los valores regionales que se destacan en el relato.

## RECOMENDACIONES

De acuerdo a la investigación realizada de la obra literaria *María*, desde el aspecto geográfico señalado, se sugiere a próximos investigadores de la novela, que acogen la misma línea temática, abordar los siguientes aspectos, para enriquecer y explorar otros tópicos que contribuirán seguramente a la generación de ideas problematizadoras para la ampliación de nuevos referentes:

- Visita al Museo de la caña en la ciudad de Cali, es un recorrido interesante que puede evocar reflexiones relacionados con la producción de caña y de sus derivados; además de agregar un componente histórico en cuanto a los modos de cultivo de aquella época. En la novela, los ingenios azucareros, solo se enuncian sin tener mayor resonancia, pero tampoco desconoce su valor para la economía caucana.
- Pese a haber realizado la visita a la hacienda “El Paraíso”, se sugiere construir una bitácora de viaje, en la que se narre la experiencia que tiene el investigador con el lugar que se describe en la obra literaria, y comparar el relato novelesco con la vivencia propia que le generan las estancias de la vivienda.
- Contrastar los imaginarios narrativos que se tienen acerca de *María*, desde la concepción propia como lector, la historia romántica que cuenta el guía de la hacienda, y la descripción original que ofrece la obra.
- Contactar a la docente investigadora María Teresa Cristina, para ampliar la perspectiva de los estudios literarios de la obra completa del autor Jorge Isaacs. Si bien en la visita a Cali, realicé una entrevista al Decano de la Facultad de Literatura de la Universidad del Valle, Darío Henao Restrepo, también es conveniente formar una red de investigación literaria acerca de Isaacs, y reafirmar que aunque se ha avanzado en sus estudios aún falta mucho por decir.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Althusser, L. (1974). *Ideología y aparatos ideológicos de estado* (sexta ed.). Medellín: Pepe.
- Ayala Poveda, F. (1984). *Manual de Literatura Colombiana*. Bogotá: Educar.
- Bachelard, G. (1975). *La poética del espacio*. México: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.
- Bajtín, M. (1989). Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. En M. Bajtín, *Teoría y Estética de la Novela* (págs. 237-409). Madrid: TAURUS, ALFAGUARA, S. A.
- Caicedo Licon, C. A. (1989). *Jorge Isaacs, su María, sus luchas*. Medellín: Lealon.
- Duvignaud, J. (1982). *Sociología del conocimiento*. México: Fondo de cultura económica.
- Eagleton, T. (1997). *Ideología*. Barcelona: Paidós.
- Henaó Restrepo, D. (2007). *Memorias del primer simposio internacional. Jorge Isaacs. El creador en todas sus facetas*. Cali: Universidad del Valle.
- Henaó, D. (27 de Noviembre de 2013). La geografía en la obra literaria María. (S. Vargas, Entrevistador) Cali.
- Imbert, E. A. (1951). *María, por Jorge Isaacs. Estudio preliminar de E. Anderson Imbert*. México: Fondo de cultura económica.
- Isaacs, J. (2002). *María*. Bogotá: Norma.
- Isaacs, J. (2002). *María una mirada fotográfica al Valle del Cauca*. Cali: Panamericana.
- Isaacs, J. (2013). *La revolución radical en Antioquia 1880*. Medellín: UNAULA, Colección Bicentenario .
- Macías Huerta, M. d. (2003). "Espacio y Tiempo: dos conceptualizaciones sociales". *Sincronía*, 48-49.
- Martínez, F. (2003). *La búsqueda del paraíso biografía de Jorge Isaacs* . Bogotá: Planeta.
- Ortega Valcárcel, J. (2000). *Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*. Barcelona: Ariel, S.A.
- Pérez Arbelaez, E. (1996). *Plantas útiles en Colombia*. Bogotá: Fondo FEN Colombia.



- Perus, F. (1998). *De selvas y selváticos: ficción autobiográfica y poética narrativa en Jorge Isaacs y José Eustasio Rivera / Françoise Perus*. Santafé de Bogotá: PLAZA & JANES.
- Pimentel, L. A. (2001). *El espacio en la ficción. Ficciones Espaciales. La representación del espacio en los textos narrativos*. Argentina : Siglo Veintiuno editores.
- Pineda Botero, Á. (1999). *La fábula y el desastre. Estudios críticos sobre la novela colombiana 1650 - 1931*. Medellín: Universidad EAFIT.
- Rama, A. (1982). *La novela en América Latina* . Bogotá: Procultura.
- Raymond. L, W. (1991). *Novela y poder en Colombia 1844 - 1987*. Bogotá: Tercer mundo.
- Rozo, E. (1999). Naturaleza, paisaje y sensibilidad en la Comisión Corográfica. *Revista de Antropología y Arqueología*, 71-116.
- Rueda Enciso, J. E. (2007). Jorge Isaacs: de la literatura a la etnología. *Boletín de Antropología*., 337-356.
- Santos López, M. (2010). Ampliación de los horizontes cronotópicos de la novela gótica. *Signa*, 273-291.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio* . España: Ariel.
- Sylvia, P., & Teresa Cristina, M. (2002). *María: una mirada fotográfica al Valle del Cauca*. Cali: Panamericana Formas e Impresos S.A.
- Vargas Ulate, G. (2012). Espacio y territorio en el análisis geográfico. *Reflexiones*, 313-326.
- Von Humboldt, A. (1994). *La ruta de Humboldt. Colombia y Venezuela*. (Vol. II). Bogotá: Villegas Editores.

## ANEXOS

### **Entrevista a Dario Henao, Decano de la Facultad de Literatura de la Universidad del Valle**

Fecha: 27/11/2013

Hora: 11:00 am

La dimensión geográfica en la valoración de la obra de Isaacs, no solo de *María* que es su eje central, es su producción artística, sino también de su labor pedagógica, de su trabajo etnográfico o de su trabajo como periodista, como político también es fundamental; porque creo que el horizonte desde el cual se escribe *María*, es el horizonte del Estado Soberano del Cauca, que para la época (si ustedes ven un mapa histórico) era casi la tercera parte del territorio de la llamada “Gran Colombia”; eso es un elemento importantísimo, ese era uno de los estados más poderosos del país, al punto que la política colombiana en el siglo XIX se manejó desde Cartagena.

El peso lo tenía Cartagena y el Cauca, si vemos la lista de presidentes colombianos, la mayor parte venía de esta zona “costeños y caucanos”; en términos de la geopolítica no es gratuito, tenía un peso regional muy grande. Después de la guerra del 85 y de la de los Mil Días, en términos regionales el gran derrotado regionalmente fue el estado soberano del Cauca, porque el liberalismo radical que encabezaba Núñez se alía con los conservadores y

los antioqueños a donde Isaacs hizo una revolución radical, la de los liberales radicales antioqueños, siendo derrotados y Antioquia se vincula a la gran alianza conservadora que es la que va a manejar el país, eso en términos muy gruesos, esa es la política.

Geográficamente qué significó eso, que empezó el declive del Estado Soberano del Cauca y después su posterior división; o sea, si ustedes cogen un mapa histórico que en el Agustín Codazzi hay, y se consiguen los mapas históricos de Colombia del siglo XIX, van a ver lo que significa “El Cauca”, lo que él llamaba “las tardes de mi país” en la novela, las tardes de mi país empezaban en el Chocó e iban hasta el Amazonas, ese era un territorio impresionante y todo eso era el Estado Soberano del Cauca.

Después va a venir el desmembramiento que culmina con la salida del Cauca, que está definido por una cosa que el padre de Isaacs empezó en camino a Buenaventura en la que trabajó Jorge Isaacs, allá empezó a escribir la novela, en una zona que se llamaba “La Víbora”, trabajó ahí un par de años, y eso está expresado también en la novela; todo lo que hace del viaje por el Dagua y el lenguaje de los negros y el homenaje que él le hace, es que vivió con esclavos negros en el Cauca, trabajó con ellos; como su infancia fue también en una hacienda con esclavos, siendo el esclavo Pedro el que lo cuidara de niño; de hecho hay una entrevista con el esclavo Pedro, hay una serie de lazos afectivos de Isaacs con el mundo de las haciendas.

Pero lo que les digo, la dimensión geográfica es muy importante, nunca nadie ha mostrado lo que significa haber escrito esa novela y por qué se escribe y qué perspectiva hay desde el punto de vista geográfico, entonces ésta y la otra es la relación con el Caribe, o

sea toda esta región tenía más relaciones con el Caribe que con el centro del país, porque era más fácil la comunicación, es más, yo que soy estudioso del tema de la esclavitud, la mayor parte de los esclavos que llega a esta región mucha pudo haber llegado por el Magdalena y los bajan hasta Cartago, pero buena parte entró por contrabando por el Atrato.

El tema del Caribe por ejemplo, es también una realidad geográfica en presente porque incluso tu sabes que Isaacs es de origen jamaicano judío, su padre fue un hombre que llega y había conocido muy joven a Bolívar y Bolívar le había dicho que éste era el lugar donde podía hacer riqueza y le dio la carta de ciudadanía y él se vino a explotar minas de oro al Chocó y después se vuelve comerciante en Quibdó y después de Quibdó se casa con una señora Manuelita Ferrer que era una familia con la que ya tenía nexos en Cali y Antioquia en la zona de Santa Fe de Antioquia, que era lo zona de la minería.

Aquí es muy importante la geografía en la minería en Colombia en los ciclos del oro, que estaban básicamente concentrados en esta zona del Pacífico y en la zona antioqueña del noroeste antioqueño, de ahí que uno encuentre esa riqueza en Santa Fe de Antioquia; entonces esa es la geografía, por ejemplo, esta región siempre estuvo ligada al Caribe, por eso la tesis de que Cali es una ciudad Caribe, eso no es gratuito, Cali es una ciudad Caribe porque es que los esclavos, los negociantes y las familias pudientes más importantes de esta región además de los españoles tradicionales sobre todo en el siglo XIX, llegaron del Caribe, muchos llegaron por el Caribe y las relaciones entre los esclavos, la cultura negra fue el sensorio que siempre lo ligó al Caribe, esa es la razón de ser de por qué Cali es hoy una ciudad tan Caribe.

Cali habla hoy de los ritmos caribes, de la salsa y de todo ese imaginario, eso proviene de que esa geografía tuvo una relación con el Caribe por razones obvias de que era más fácil el transporte con el Caribe que con el centro del país, viajar a Bogotá en esa época era una odisea, en cambio viajar a Panamá por los ríos, -ustedes ven en la novela, por dónde entra y sale Efraín, por Panamá y por los ríos, coge el barco y es por ahí por donde sale, entonces, yo creo que la dimensión geográfica de la novela es muy importante, yo siempre me hice esa pregunta, y es más, en los estudios literarios es un aspecto que a veces no se tiene en cuenta, es decir, el lugar, desde dónde se construye, se habla desde la perspectiva de un caucano, de un estado que tiene un peso fundamental y preponderante en el país, estado por el cual él había sido elegido representante a la cámara, estado por el cual él participaba en algunas guerras civiles.

Si ustedes miran en la novela hay una serie de detalles por ejemplo en el Caribe, la llegada de Nay, ¿por dónde es?, es por el Caribe, Nay no llega por Cartagena, ella llega por el Caribe, a ella la compran en Turbo después de que un barco ha venido y los barcos negreros venían parando para el “cubo”, él hace la ruta y la última ruta es Turbo, ahí es donde la compra el padre en la novela. Dijéramos que esa realidad ficcional no está sustentada en una geografía muy propia, muy específica y eso sucede con todas las novelas, si ustedes cogen a Cien Años de Soledad, se nota en ella una historia sumida en un gran universo mítico, en una gran creación, casi todas las referencias que ustedes ven en la novela son en el Caribe colombiano, él esconde mucho el tema de Aracataca que lo vuelve Macondo, pero varias de las cosas que ustedes ven en términos geográficos son del Caribe, la última parte de la novela si ustedes ven es Barranquilla, presenta varios elementos para

saberlo. El lugar, nunca se puede esconder en una obra literaria, siempre se debe conocer el lugar geográfico, por eso te digo que en los estudios literarios la geografía es fundamental.

Entrevistador: Profesor entonces ahí sería aplicar una teoría literaria, que es la teoría de el cronotopo de Mijaíl Bajtín, con estas categorías de espacio y tiempo, pero mi pregunta es: ese espacio como el lugar de las acciones que describe Efraín, pero ese tiempo es de la obra o es el tiempo del siglo XIX.

Entrevistado: El tiempo de la obra también te hace referencias al tiempo histórico, o sea, no es aislado, también tiene marcas muy concretas desde que comienza la novela, al niño Efraín cuando lo mandan a estudiar a Bogotá, entra a estudiar en el colegio Lorenzo María Lleras, y tu ves el colegio San Bartolomé como un colegio donde se formaba la élite liberal radical de la época ya te está dando un elemento histórico y si tu coges la novela y te agarras a mirar detalles y elementos, ella te da todos los elementos históricos que te la sitúan en el siglo XIX.

Entrevistador: Aunque tengo unos problemitas con el tiempo de la edad de Efraín desde cuando comienza su escrito, primer capítulo porque no he hecho bien los cálculos de la edad, en algunas partes figura como si tuviera 12 o 13 años.

Entrevistado: Puede ser que aparezcan algunas inconsistencias, pero en general la historia. la novela te va planteando esos pequeños detalles te los va dando, lo que te quiero decir, es que el camino que tú estás planteando, es muy interesante, muy rico y novedoso, en los estudios nuestros, porque en general ese aspecto no se tiene en cuenta, nos dedicamos a otros asuntos, puede ser que los personajes, los dramas, que la significación,

todo lo que es importantísimo, esa dimensión de la geografía ligada también al tiempo de lo histórico, es fundamental, yo creo que no se ha avanzado mucho y el volumen que nosotros hicimos y que está en el centro virtual de Jorge Isaacs, el primer simposio, hay algunas cosas de la biografía, de los esclavos, en eso se ha avanzado mucho, en el estudio de la novela y en ampliar también el radio de acción de Jorge Isaacs que siempre se lo redujo a pensar que era un poeta fracasado y quebrado y se lo redujo a *María*.

Pero en términos educativos quien defendió la reforma educativa más avanzada del siglo XIX en Colombia fue Jorge Isaacs, porque fue cónsul de Colombia de 1870 a 1872 en Chile y allá conoció a Sarmiento y conoció las ideas educativas de Sarmiento de la Argentina, y cuando las trajo aquí, claro, a él en muchas partes los curas le redaban a la gente, porque él simplemente lo que estaba defendiendo sin atacar a la religión era la educación laica y que la religión se constituyera en un asunto privado de las personas como es hoy. O sea que esta universidad sea laica no significa que no profeses un credo religioso, cristiana, maometana, hija de Changó, lo que querás, como un asunto privado, eso por ejemplo significó para Isaacs mucha contradicción en políticas, porque finalmente él que había sido hijo de un extranjero que se cristianizó, y que tuvo tierra y que llegó a tener un poder político como su padre John Henry Isaacs, el llegó a la Cámara la primera vez por el partido Conservador, pero él ya estando en Bogotá entró a la masonería y se dio vuelta pasando al liberalismo, ese fue su gran pecado frente a las élites colombianas, y a partir de allí, se ganó la persecución de don Miguel Antonio Caro.

El primero que le corrige la novela es Caro, pero cuando Isaacs da el viraje político, éste se dedica a perseguirlo hasta cuando muere en 1896; en ese momento se pide un día

nacional de luto en el Congreso de la República, el ala conservadora que era la mayoritaria encabezada por Miguel Antonio Caro, se opone. Este episodio no es el único, en el que Caro mostrara resistencia frente a Isaacs; su ensayo criticando las obras completas del autor de *María* es ejemplo de ello.

Entrevistador: ¿Qué autores incidieron en que Isaacs realizara la descripción de paisajes de manera tan detallada?

Entrevistado: si vas a la Biblioteca Nacional de Colombia, allá están los 270 libros que leyó Isaacs; fue un gran lector de Walter Scott, de Víctor Hugo, de Humboldt, de los grandes naturalistas; tuvo una muy buena formación, él recorrió mucho el país y en eso creo que es humboldtiano, participó en la Comisión Corográfica Nacional, ese realismo romántico que era tan detallado; leyó por supuesto a Cervantes, de los románticos franceses, tradujo y representó el teatro inglés, francés en el colegio, trabajo fundamental sin el cual no se explicaría *María*. Eso explica el por qué un muchacho a los 27 años escribe una obra tan extraordinariamente bien elaborada, en términos de diálogos; García Márquez se moría de la envidia, siempre lo dijo, de que era una novela donde los diálogos eran maravillosos, porque el gran defecto de García Márquez, es que nunca pudo hacer diálogos; él es un hombre que cuenta grandes historias, pero no hace grandes diálogos.

Isaacs fue un hombre que hizo mucho esto de recoger historias, poesías, hay un libro de coplas que recoge todo lo del país, por donde él iba. Había esa pasión naturalista por el país, por su reconocimiento como uno de los propósitos que se tenía con la Comisión Corográfica, eso también lo lleva a ser muy detallado con los informes, ahí se estaba



construyendo por primera vez el país. Isaacs sí tenía un proyecto de país, él idealizaba un proyecto de país, que en el caso colombiano cuando uno lo compara con el de Argentina, ese ideario triunfó con Sarmiento y en Colombia fue derrotado por las fuerzas conservadoras, esa es la gran diferencia de los proyectos.

Entrevistador: ¿Ese asunto de idealización de nación que propone Isaacs en su obra, irrumpía con la realidad que vivía la Nueva Granada de aquella época, por la presencia de las guerras civiles?

Entrevistado: Sí claro, había siempre una contradicción, Isaacs es un romántico por excelencia, con el contexto político adverso, un país muy difícil, muy dividido que finalmente terminan derrotados; el último gran derrotado, como líder de este proceso es Rafael Uribe Uribe, con el cual Isaacs tuvo amistad y correspondencia; tuvo también muy buena relación con Vargas Vila; hay dos o tres obras donde hay reseñas con Jorge Isaacs. Con eso lo que quiero decir, es que Isaacs era un hombre muy comprometido con su tierra, con su época, luchó por sacar adelante un proyecto de país, de nación, que la que él creía como muchas generaciones de liberales que fueron derrotados, y quizá la valoración de Isaacs estuvo siempre muy sesgada. Solo se le reconocía con la *María* y a la misma se le aplicó una recepción muy conservadora, absolutamente idealista, que es la historia del amor, la familia bien comportada, que reza el rosario, este solo un aspecto. *María* es mucho más que rica que esto, es más compleja, pero esa fue la lectura que nos impusieron en los manuales escolares hasta hace poco todavía.

Entrevistador: ¿Usted considera que *María* es todavía una obra importante para la investigación en los estudios literarios en este siglo?

Entrevistado: Yo creo que Isaacs apenas con la investigación que estamos realizando en la Universidad del Valle, con el trabajo anterior que hizo la profesora María Teresa Cristina de la Universidad Nacional, que es a la que se le debe la obra completa que estamos haciendo en coedición con la universidad Externado de Colombia, por primera vez se está publicando las obras completas de Isaacs, vamos en el volúmen 8 y es una de las labores que estamos desarrollando en esta universidad desde el 2005, se está ubicando al escritor en todas sus dimensiones.

Hay muchos temas aún por explorar en *María*, por ejemplo la relación Caribe Pacífico no se ha explorado en el caso nuestro y nosotros tenemos profundas relaciones con el Caribe; en el siglo XIX Quibdó era más importante que Cali y hoy ustedes ven lo más importante de la música es lo que proviene de esta región, esta el caso de Jairo Varela, él es de Quibdó y en esta región es donde se confluyen los aires típicos de los negros del Chocó, del Caribe y se vienen para acá, el Pacífico está en Cali, por eso ésta es la capital negra de Colombia y aquí están expresando todos sus sentimientos.

Los festivales de Petrona Álvarez que se han vuelto un factor de identidad impresionante, todo esto está planteado en Isaacs; en él está planteado el tema de la cultura negra, los llamados capítulos africanos de Nay y Sinar son un homenaje a la cultura negra, estos temas están planteados en la obra pues las formas de cultura popular, eso sigue alimentando la novelística; ahorita lo que se trata de hacer son interpretaciones y

adentramientos en una obra que sigue siendo fuente de mucha información. De Isaacs proviene la corriente que se está dando mucho en literatura de América, es que la historia no va a ser contada más por las clases dominantes, la gran renovación latinoamericana que hay es que los negros tienen derecho a contar, a tener voz, son personas que sienten y cuentan ellas mismas sus historias, no otros, porque la historia de *María* está contada por Efraín, que siendo niño escuchó las historias de la esclava Nay, esos son cambios fundamentales que la narrativa nuestra tiene que empezar a resolver.

## La casa de la Sierra

Tomado del libro *María una mirada fotográfica del Valle del Cauca* (2002).

De gran valor paisajístico, ambiental, arquitectónico e histórico, la casa de la Sierra, como se la llama en “*María*” está en la Hacienda de El Paraiso, en el municipio de El Cerrito, Valle del Cauca, en el piedemonte de la Cordillera Central. En su origen era una casa de potrero de la Hacienda de Piedechinche, pero fue re-construída en 1815 por don Victor Cabal, acaudalado ganadero bugueño y ex-alcalde de Cali, quien la vendió en 1828 a don Jorge Enrique Isaacs, padre del escritor, quedando en poder de su familia hasta 1858.

En 1953 fue adquirida por el departamento para dedicarla a museo de la novela, y restaurada por el maestro Luis Alberto Acuña en 1954. En 1982 es declarada Monumento Nacional y en 1987 nuevamente intervenida por el restaurador José Luis Giraldo. Es del período de transición entre las haciendas coloniales de finales del siglo XVIII y las llamadas republicanas ya del XX. Tiene un piso y un semisótano en su cuerpo principal. Su planta es en “L”, a naves y con corredores diferenciados. Sus muros son de adobe, blanqueados y tenían molduras y zócalos rojos; sus pisos y la escalera exterior son de ladrillo; su cubierta es de teja de barro con estructura de par y nudillo. Las barandas tienen bolillos; y las zapatas están talladas igual que los piederechos, de posición normal e intercolumnios regulares. Cuenta con acequias de ladrillo y piedra (Isaacs, 2002, p. 20).

## **Texto argumentativo complementario**

### **Los esclavos en *María*: una mirada desde el padre de Efraín**

El padre de Efraín, en su condición de hacendado, ofrece un trato adecuado a los esclavos con los que tiene contacto en los siguientes momentos de la novela: la asistencia a la boda de Bruno, la compra de Nay para liberarla de la esclavitud y el cuidado de Juan Ángel después de la muerte de su madre. Si bien el padre de Efraín en ningún momento pierde su posición de patrón, deja ver a través de sus palabras y sus actos el afecto, la caballerosidad, el respeto y la protección que les brinda a sus esclavos, como aquellas cualidades propias de un hacendado que hace la diferencia en el trato con sus sirvientes.

“Pude notar que mi padre, sin dejar de ser amo, daba un trato cariñoso a sus esclavos, se mostraba celoso por la buena conducta de sus esposas y acariciaba a los niños” (Isaacs, 2002, p. 15). El padre de Efraín instituye en la obra un paternalismo en sus relaciones con los esclavos como eje fundamental en el trato entre amos y esclavos, en sus visitas a las haciendas y en el viaje de regreso a las Antillas con la pequeña María, relatado en el capítulo XLIII, sugerido en uno de los capítulos donde se cuenta la historia de Nay-Feliciano, refleja una vez más su gesto de generosidad; “los esclavos, bien vestidos y contentos hasta donde es posible estarlo en la servidumbre, eran sumisos y afectuosos para su amo” (Isaacs, 2002, p. 14), lo que conlleva a la reciprocidad en el afecto, al dejar ver no solo el respeto que le pudieran tener por su figura de amo, sino el afecto familiar con que era visto. Su altruismo lo demuestra una vez más en el matrimonio de Bruno y Remigia, un par de esclavos trabajadores de una de sus haciendas del Valle:

... -¿Compraste todo lo que necesitas para ella y para ti con el dinero que mandé darte?

-Todo está ya, mi amo.

-¿Y nada más deseas?

-Su merced verá.

-El cuarto que te ha señalado Higinio, ¿es bueno?

-Sí, mi amo.

-¡Ah! Ya sé. Lo que quieres es baile.

Rióse entonces Bruno, mostrando sus dientes de blancura deslumbrante, volviendo a mirar a sus compañeros (Isaacs, 2002, p. 15)

Transcurridas las siete de la noche de aquél sábado, acudió con Efraín a la fiesta de matrimonio que era amenizado por melancólicos, alegres y ligeros acordes; “pasada aquella mano, que así llamaban los campesinos a cada pieza de bailes, tocaron los músicos su más hermoso bambuco, porque Julián les anunció que era para el amo” (Isaacs, 2002, p. 16).

Reafirma José Luis Romero en su texto *las ciudades patricias* que hubo un hacendado que alcanzó a descubrir en su esclavo un ser humano, aludiendo a la historia de Feliciano, en donde el padre de Efraín demuestra una forma de humanismo al comprar a Nay, liberándola del yanqui que la quería como esclava, garantizando así su libertad y ofreciendo según ella lo conveniera ser la aya de María:

Mi padre allanó todo con dinero. Firmado por el norteamericano el nuevo documento de venta con todas las formalidades apetecibles, mi padre escribió a continuación una nota en él, y pasó el pliego a Gabriela para que Nay la oyese leer. En estas líneas renunciaba al derecho al derecho de propiedad que pudiera tener ella y su hijo (Isaacs, 2002, p. 185).

Bajo esta protección vivió Nay hasta su muerte ocasionada por una hepatitis, lo cual llevó no solo al padre de Efraín sino a toda su familia a querer y a cuidar a Juan Ángel, siendo esto lo mejor que podían hacer por su madre, “mi padre le hizo saber a Juan Ángel que era ampliamente libre, aunque la ley lo pusiese bajo su cuidado por algunos años, y que

en adelante debía considerarse solamente como un criado de nuestra casa” (Isaacs, 2002, p. 190).

## Poesía al esclavo Pedro

Fidelidad, tú eres hija del cielo;  
 En vano tus altares mancha el perverso:  
 En mi camino  
 Regaste algunas flores; ¡yo te bendigo!  
 Siempre a ese ángel que vaga sobre la tierra  
 Para darte su apoyo, triunfante veas:  
 Velen mi tumba,  
 Malezas, si las mojan lágrimas tuyas.

Ven y enseña a mis ojos la oculta huesa  
 Donde yace un soldado... Hoy en la tierra  
 Donde la muerte  
 Desafió valeroso, ¡no hay quien la muestre!  
 Cuando mi alma sus alas cansadas tiende  
 Y cruza el ancho valle do el Cauca duerme,  
 Sobre las sierras  
 Va a posarse do nace el Zabaletas:  
 Añosos ya los sauces desgaja el cierzo

Que en torno de el [sic] castillo verdes crecieron:  
 ¡Cubren las zarzas  
 Los arroyos que orlaron rosas galanas!  
 Allí sobre esas rocas, de donde el río  
 Se divisa en la vega, siendo yo niño,  
 Al pobre Pedro  
 Escuché muchas tardes sus lindos cuentos:  
 Sentado en las rodillas del fiel esclavo  
 Contemplaba su rostro noble, admirando  
 Esas princesas  
 Que encantaban los genios en otras tierras.

Sus cantos quejumbrosos que en las orillas  
 Del Atrato se escuchan, me adormecían  
 Cuando brillaban  
 Ya en el valle las luces de las cabanas.

A nuestro hogar tranquilo, sobre sus hombros  
 Me llevaba en silencio, mientras mis ojos  
 Entre las sombras,  
 Divisaban del río blanquear las ondas.  
 De la paterna casa salí: en sus brazos



Me estrechó conmovido; y en lloro ahogado,  
Me dijo entonces:

—"No te veré, amo mío, cuando seas hombre".  
El hubiera habitado mi estancia pobre,  
Cual la rica morada de mis mayores:  
¡El buen anciano  
Mis hijos arrullara hoy en sus brazos!

**Jorge Isaacs**

En La Patria, II (1878), pág. 16.

## FOTOGRAFÍAS DE LA HACIENDA “EL PARAÍSO”

**Nota:** recorrido realizado el 26 de noviembre del año 2013, en el cual se pudo observar cada una de las estancias de la casa, y corroborar que el tipo de descripción realizado por su autor Jorge Isaacs es subjetivo y tiene existencia propia desde la ficción que encierra el propio drama, así el guía que conduce el recorrido, asevere con naturalidad la existencia de tales personajes y la realidad de aquel trágico idilio.

Imagen N°1

*“Antes de ponerse el sol, ya había yo visto blanquear sobre la falda de la montaña la casa de mis padres. Al acercarme a ella contaba con mirada ansiosa los grupos de los sauces y naranjos, a través de los cuales vi cruzar poco después las luces que se repartían en las habitaciones”.*

**Jorge Isaacs**



## Imagen N°2

*“Una tarde, tarde como las de mi país, engalanada con nubes de color de violeta y lampos de oro pálido, bella como María, bella y transitoria como fue ésta para mí, ella, mi hermana y yo, sentados sobre la ancha piedra de la pendiente, desde donde veíamos a la derecha en la honda vega rodar las corrientes bulliciosas del río, y teniendo a nuestros pies el valle majestuoso y callado...”*

**Jorge Isaacs**



## Imagen N°3

*“A las ocho fuimos al comedor, pintorescamente situado en la parte oriental de la casa. Desde él se veían las crestas desnudas de las montañas sobre el fondo estrellado del cielo”.*

**Jorge Isaacs**



Imagen N°4

*“Las verdes pampas y selvas del valle se veían como a través de un vidrio azulado”.*

**Jorge Isaacs**





Imagen N°5

*“Las grandes bellezas de la creación no pueden a un tiempo ser vistas y cantadas: es necesario que vuelvan al alma, empalidecidas por la memoria infiel”.*

**Jorge Isaacs**



Imagen N°6

*“Entré al costurero de mi madre, en donde estaban solamente ella y Emma. Aun cuando haya pasado nuestra infancia, no por eso nos niega sus mimos una tierna madre”.*

**Jorge Isaacs**

